

Argentina > futura

Informe

Foro Universitario del Futuro

Dinámicas de la globalización
en el escenario post-pandemia:
escenarios posibles, escenarios
de cooperación multilateral.

Autora: Anabella Busso.



Jefatura de
Gabinete de Ministros
Argentina

Dinámicas de la globalización en el escenario post-pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral

Por Anabella Busso

Aclaración

El contenido de este informe es una elaboración de la autora en base al desarrollo del eje en el Foro Universitario del Futuro. No expresa necesariamente la posición del Programa Argentina Futura sobre los temas abordados.

Consideraciones generales

El presente informe incluye tres posibles escenarios sobre las dinámicas de la globalización en la etapa post-pandemia. Estos no son exhaustivos en tanto podrían imaginarse más escenarios o combinaciones entre ellos y, claramente, se podrían incluir más variables de análisis en función de la gran cantidad de factores que influyen en el devenir internacional. Por esa razón, y partiendo de los conceptos vertidos en el taller de capacitación, adherimos a la idea de que “si bien no es posible predecir el futuro (por definición abierto e indeterminado), es factible analizar las principales variables que conocemos e imaginar escenarios posibles” (Grimson, 2020).

En este marco, tal como procedimos en el Taller del Eje 1, consideramos que analizar la globalización y su posible evolución incluye como mínimo examinar las siguientes variables: vínculos entre EE.UU y China; comercio internacional; finanzas internacionales; amenazas a la seguridad global; multilateralismo y cooperación.

Conceptualmente, cada uno de los escenarios involucra una manera distinta de definir la globalización y, también, una lectura diferente sobre las posibilidades de cambio -o no- de dichos escenarios en función de las acciones estatales, los niveles de coordinación y cooperación entre los estados y las acciones de los actores no gubernamentales con gran capacidad de influencia internacional.

Temporalmente los escenarios imaginados podrían plasmarse a lo largo de un período de 10 a 20 años. Existe también la posibilidad que durante esa etapa se transite de un escenario a otro. A modo de ejemplo, se podría dar el caso que la dinámica de la globalización en el escenario post-

pandemia comience con muchas características del escenario 1 y vaya mutando hacia el escenario 2; o que dadas las consecuencias negativas del escenario 1 la globalización efectivamente colapse y el mundo se mueva hacia el escenario 3.

Es preciso tener en cuenta que la situación en el corto plazo sigue siendo muy incierta. Si el punto de partida son los efectos de la pandemia en escenarios futuros, siguiendo a Rodrik (2020) podríamos afirmar que los países usaron modalidades nacionales para atender el problema de la pandemia. “La crisis parece haber puesto de relieve las características dominantes de la política de cada país. De hecho, los países se han convertido en versiones exageradas de sí mismos. Esto sugiere que la crisis puede resultar menos decisiva en la política y la economía globales de lo que muchos han argumentado. En lugar de poner al mundo en una trayectoria significativamente diferente, es probable que se intensifiquen y afiancen las tendencias ya existentes... En resumen, el COVID-19 bien puede no alterar, y mucho menos revertir, las tendencias evidentes antes de la crisis. El neoliberalismo continuará su lenta muerte. Los autócratas populistas se volverán aún más autoritarios. La hiperglobalización permanecerá a la defensiva a medida que los estados nación recuperen el espacio político. China y EE. UU. continuarán su curso de colisión. Y la batalla dentro de los estados-nación entre oligarcas, populistas autoritarios e internacionalistas liberales se intensificará, mientras la izquierda lucha por diseñar un programa que atraiga a la mayoría de los votantes.”

En cuanto a las fuentes utilizadas se recurrió a: análisis académicos producidos por importantes analistas internacionales y documentos de organismos internacionales para luego cotejarlos con las lecturas realizadas desde Argentina. Esta última instancia se cubrió con: observaciones de académicos argentinos (artículos, webinars, notas de prensa); las exposiciones realizadas por los expertos en el Foro del Eje 1; las propuestas presentadas para dicho eje a través de la página de Argentina Futura; entrevistas y, finalmente, con los documentos ya presentados por la coordinadora del eje y sus propias apreciaciones.

La información será presentada de la siguiente manera: caracterización de los escenarios; cuadro de sistematización de los escenarios; articulación de las propuestas presentadas por académicos sobre distintas tendencias y políticas que Argentina debería implementar para atender los distintos escenarios.

Escenarios

Las dificultades generadas por el proceso de globalización neoliberal a partir de la crisis de 2008 y los crecientes escenarios de reclamos sociales acontecidos en 2019 en distintas partes del planeta generaron debates cada vez más recurrentes en torno a la globalización. La pandemia de

COVID-19 aceleró este proceso. En ese contexto aparecieron preguntas tales como: ¿Hay una crisis de la globalización?, en caso afirmativo ¿es producto de la pandemia o sólo se aceleraron tendencias preexistentes?; ¿la crisis afecta a todas las dimensiones de la globalización?; ¿nos dirigimos hacia el fin de la globalización o hacia una redefinición de la misma? Las respuestas a estas preguntas son fundamentales para pensar la inserción de Argentina en el mundo post-pandemia.

Del relevamiento de información realizado se destacan tres orientaciones dentro de las respuestas posibles: 1) aquellos que afirman que cuando la pandemia se supere o aminore su nivel de contagio y mortalidad se regresará a una situación similar a la existente previamente debido a la gran capacidad de actores no gubernamentales (como el sector financiero transnacional, corporaciones basadas en el uso de Internet) para imponer sus lógicas y defender sus intereses en un contexto de debilidad de las democracias occidentales; 2) aquellos que afirman que la globalización es difícil de detener, que tiene aspectos positivos, pero que simultáneamente ha generado problemas y efectos negativos sobre grandes sectores de la población mundial (concentración de la riqueza, uso intensivo de carbono en el sistema productivo, precarización laboral) que deberán ser corregidos, lo que implica cambios significativos. Para quienes siguen esta línea de análisis la crisis actual muestra la necesidad y la posibilidad de debatir nuevas regulaciones, aunque no desconocen el desafío que esto implica (Busso 2020 a; Fukuyama, 2020; Sanahuja, 2020 b; Tokatlián, 2020 a); 3) aquellos que consideran que los aspectos negativos de la globalización son tan dañinos que transitaremos hacia la desglobalización. Desde la perspectiva de las derechas nacionalista la reacción se canaliza en el incremento del nacionalismo y el proteccionismo. Esta reacción por parte de sociedades y gobiernos en EE.UU y algunos países europeos generó preocupación en los círculos liberales donde se tiene una percepción pesimista sobre el futuro y se observa con preocupación el porvenir del proceso de mundialización. En cambio, en los sectores progresistas y de izquierda, la visión es de optimismo y de esperanza en relación con la renovada posibilidad de “volver a vivir con lo nuestro”. En esta línea se inscriben desde los análisis de los autores de la corriente socio-ecológicas (*degrowth*) (Svampa y Viale, 2020), los que defienden las políticas de un ingreso universal, los que plantean cambios estructurales en el capitalismo (Mazzucato, 2020) hasta las posturas del Papa Francisco quien, en su última encíclica, dice “si alguien cree que sólo se trata de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad” (Francisco, 2020. Párr.7).

Escenario 1: Continuidad de la globalización neoliberal, no de la hiperglobalización

La primera de las respuestas que mencionamos arriba argumenta que en una etapa de post-pandemia se podría regresar a una situación similar a la existente antes de la pandemia en función de la gran capacidad de actores no gubernamentales (como el sector financiero transnacional, corporaciones basadas en el uso de Internet) para imponer sus lógicas y defender sus intereses en un contexto de debilidad de las democracias occidentales.

En este marco, desde la coordinación de este eje señalamos que, tal como afirman Rodrik y Tussie (2020) no regresaremos a una hiperglobalización idéntica a la que existía antes de la pandemia, pero existen **tres argumentos que podrían sustentar el escenario de una globalización neoliberal a pesar de las catastróficas consecuencias que ha generado desde antes del estallido de la pandemia**. Uno de ellos es que el bloque hegemónico que conduce este proceso está herido, pero de ninguna manera vencido; otro aspecto es que los actores protagónicos de la globalización neoliberal construyeron una narrativa que hoy tiene menos efecto, pero que aún está muy presente en los análisis económicos de consultoras y medios de comunicación que lo defienden y, por último, que otras crisis previas como la de 2008 no generaron una regulación global del sector financiero.

Con respecto al bloque de poder que lideró la globalización neoliberal Sader (2009: 67-68) argumenta que estuvo hegemónico por el capital financiero, aliado a los grandes grupos exportadores y con protagonismo de los agro-negocios, especialmente el de la soja. Este bloque contó con el apoyo internacional prácticamente unánime de los medios de comunicación del ámbito privado. Como puede observarse son actores no estatales que conservan, hasta el presente, gran capacidad de influencia y aún mantienen gran apoyo de los medios de comunicación y capacidad para tender redes con el *establishment* político.

En el campo de la narrativa que acompaña las dinámicas de imposición de la globalización neoliberal Silvio Waisbord (2020: 128) señala que si algo aprendimos de los cambios estructurales de la sociedad en el último medio siglo es la importancia de las ideas circulantes y su capacidad de influencia en el poder. Las crisis abren la posibilidad de cambio real, pero las acciones dependen de las ideas existentes. La lección de “cualquier quiebre estructural y giro social es desarrollar ideas alternativas, mostrar su efectividad e institucionalizarlas hasta que parezca de sentido común implementarlas.” Esto fue dicho por Milton Friedman, ideólogo clave del neoliberalismo, pero podía haber sido dicho por cualquier revolucionario más allá de simpatías ideológicas.

Lo cierto es que Friedman fue exitoso en su tarea y aún no existe una narrativa consolidada a nivel global que reemplace con la misma efectividad su discurso. Quienes adhieren a esta postura parten de la idea que la “globalización neoliberal” es un proceso dado, indiscutible y muy poco factible

de ser modificado. Sus análisis muestran una clara mezcla de intereses privados defendidos desde una narrativa casi religiosa. Si bien Fukuyama actualmente cuestiona tanto este modelo como la posibilidad de su sobrevivencia, sostiene que esta globalización es una forma extrema de neoliberalismo impulsada por economistas de la Universidad de Chicago como Gary Becker, Milton Friedman y George Stigler como justificación intelectual para las políticas de Reagan y Thatcher, quienes consideraban que un gobierno grande e intrusivo era un obstáculo para el crecimiento económico y el progreso humano, pero los argumentos se endurecieron hasta convertirse en una religión libertaria, incorporando la hostilidad a la acción estatal en una generación de intelectuales conservadores, particularmente en los EE.UU (Fukuyama, 2020: 7) que se mantiene como usina de ideas y como idea núcleo del Partido Republicano.

Con respecto a la capacidad del sector financiero para no perder influencias como actor protagónico de la globalización neoliberal es significativo recordar las perspectivas optimistas que nacieron en el marco de la crisis financiera de 2008 en torno a la necesidad de su regulación. Este pasó a ser uno de los puntos centrales de las actividades del G20. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo las propuestas se diluyeron sin lograr avances en una regulación global y la dinámica financiero-especulativa de la economía global continuó su camino alcanzando grandes ganancias incluso durante la pandemia. Esta lógica se aplica también a las corporaciones basadas en el uso de Internet. Conocidas a través del acrónimo GAFA (Google, Amazon, Facebook y Apple), a lo que deberíamos sumar Alibaba Group en China, se empoderaron y enriquecieron aún más durante la pandemia y se niegan a que sus actividades sean reguladas desde el Estado o a través del multilateralismo.

Vínculo entre Estados Unidos y China

El análisis del vínculo entre EE.UU y China y su impacto sobre el orden internacional involucra un debate conceptual a tener en cuenta para los análisis prospectivos. Una parte importante de la literatura y de los análisis de coyuntura piensa este vínculo en términos de polaridad y las formas que la misma puede tomar. En este caso se cuestionan si asistimos o no a una nueva bipolaridad y si la misma será confrontativa o habilita la cooperación. Además, esta bipolaridad se sitúa en una etapa de transición del poder global desde el Occidente Atlántico hacia el Asia Pacífico. Esta lógica vinculada con una perspectiva histórica subraya que las transiciones en el Orden Internacional, han sido conflictivas mientras que las condiciones previas a la consolidación de un Nuevo Orden han sido inestables.

Otra parte de la literatura sostiene que explicar el sistema internacional contemporáneo en términos de una mera transición de poder o de bipolaridad emergente es simplista, y a la postre,

erróneo. En realidad, el sistema internacional atraviesa un cambio de ciclo histórico, la crisis de la globalización, entendida como modelo hegemónico. Se trata de una etapa de cambio estructural que cierra la etapa dominada por la globalización económica y la democracia liberal. Examinar un cambio de ciclo histórico demanda una perspectiva analítica de sociología histórica con una mirada de larga duración. Exige inspeccionar cómo esos cambios en la estructura del sistema internacional suponen constricciones o posibilidades para los actores sociales —en particular, los gobiernos— y para su agencia. En esta perspectiva, las preguntas y las respuestas, en vez de limitarse a supuestos cambios en la polaridad, se dirigen a la naturaleza hegemónica o no hegemónica de los órdenes mundiales y a los límites y posibilidades del cambio. Desde esa perspectiva, cabe observar que el sistema internacional está atravesando una etapa de cambio estructural hacia formas no hegemónicas, una etapa entendida como crisis de la globalización en la modalidad que adoptó a finales del siglo XX. En esa crisis se entrecruzan los procesos de cambio de poder generados por la propia globalización; el agotamiento del ciclo económico y tecnológico de la transnacionalización productiva; los límites sociales y ecológicos del modelo, que ilustra, en particular, el cambio climático, y sus fallas de gobernanza, tanto en el ámbito nacional, como en el plano internacional (Sanahuja, 2020: 83-84).

Ante estas dos lecturas señalamos algunos aspectos que pueden ser útiles para analizar ambas posturas. Consecuentemente, si partimos del supuesto que el Escenario 1 muestra la resistencia de un grupo de actores no estatales y estatales al fin de la globalización debemos tener en cuenta que:

- Tanto demócratas como republicanos han identificado a China como el principal desafío o amenaza estatal para el liderazgo de EE.UU.
- El vínculo económico entre EE.UU y China pasó de la complementariedad a la competencia, en un contexto donde sus economías están muy interconectadas.
- Los atributos de poder en disputa se concentran especialmente en el dominio tecnológico: Internet, 5G, *big data*, inteligencia artificial, dominio del espacio, guerra cibernética, etc.
- No es desechable la posibilidad de un incremento de las tensiones y el conflicto abarcando temas que van desde la agenda económica a la geopolítica, incluida una faz bélica.
- Los esfuerzos por mantener algunos de los ejes de la globalización neoliberal están más concentrados en Washington que en Beijing. Biden hasta el momento ha dado señales de pretender “restaurar la era Obama”, o sea la hegemonía neoliberal en dos aspectos: no limitar el predominio del sector financiero internacional (manteniendo la alianza entre *establishment* político con el *establishment* financiero de *Wall Street*, situación que deteriora el vínculo con el sector progresista del partido demócrata) e invocando en su campaña, como señaló Mariela Cuadro (2020), la necesidad de conformar una coalición de democracias que defiendan y

expandan la democracia liberal (D-10). Una mirada del mundo que claramente recupera la tradición occidental de establecer una separación insalvable entre Nosotros y Ellos (sea quienes sean este Nosotros y este Ellos). Desde nuestra perspectiva, si efectivamente desde la administración Biden se fomenta un regreso a la globalización neoliberal, China -que ha sacado provecho de muchas de sus consecuencias- no aparece como el actor responsable de negarse a un proceso de cambio que reconozca las consecuencias negativas de la globalización neoliberal.

Comercio

Ante el panorama de continuidad de una globalización neoliberal después de la pandemia de COVID-19 asistiremos al amesetamiento de algunos de los escenarios previos y a un escenario mixto en las políticas comerciales (libre comercio y comercio justo).

Antes de la pandemia -aproximadamente cuando se inició la crisis financiera internacional de 2008- ya se había producido **un amesetamiento de las Cadenas Globales de Valor (CGV)** en tanto forma de organizar la producción y el comercio. Al respecto, aunque en los últimos 10 años un 35% del comercio internacional se ordenó en torno a CGV, este dato no se ha incrementado (Zelicovich, 2020). En la misma dirección, Esteban Actis (2020) afirma que desde 2011, las CGV dejaron de expandirse y no han vuelto a crecer debido a numerosos factores tales como el cambio tecnológico, el crecimiento anémico de la economía mundial, las guerras comerciales y el enfoque comercial aplicado durante la administración Trump.

Un segundo aspecto es la afectación del comercio a cuestiones geopolíticas y de seguridad (alimentaria, equipamiento médico, medicamentos, etc.) como consecuencia de la pandemia. Esto generará **una retracción moderada o un estancamiento de la relocalización**. Antes teníamos una organización comercial basada en la optimización de costos (lógica de mercado) al incluir los cálculos de seguridad la organización del comercio internacional está más ligada a la resiliencia y adaptación ante nuevos riesgos (incluye cuestiones políticas y geopolíticas). Sin embargo, de prevalecer un escenario de globalización neoliberal según Actis (2020) la evidencia indica que más allá de la retórica y deseo de las potencias establecidas (EE.UU, Unión Europea -UE- y Japón) el sector corporativo transnacional no acompaña la idea de “desacople” sobre China. La interdependencia y las lógicas de negocios con Beijing siguen siendo fuertes.

“En este primer escenario los **Acuerdos de Libre Comercio (ALC)** juegan un rol relevante en la integración de las economías, favoreciendo el desarrollo y la expansión de las grandes empresas transnacionales principalmente el sector de servicios y servicios financieros, el sector farmacéutico y el sector que se apoya en I+D, así como las cadenas productivas textiles de marcas. En este marco,

los ALC contribuyen a mantener un entorno favorable a la expansión de estos modelos de negocios, apuntalando el sostenimiento de la estructura de las CGV en las tres grandes Fábricas: EE.UU , Europa, Asia.” (Entreviste Zelicovich, 2020 b).

En el supuesto caso que surjan dificultades económicas ligadas a los costos de la seguridad vinculados al comercio, este escenario de globalización neoliberal (a diferencia del escenario de hiper-globalización) admitiría un **porcentaje mínimo de prácticas de comercio justo** que incluyan políticas proteccionistas para algunos rubros.

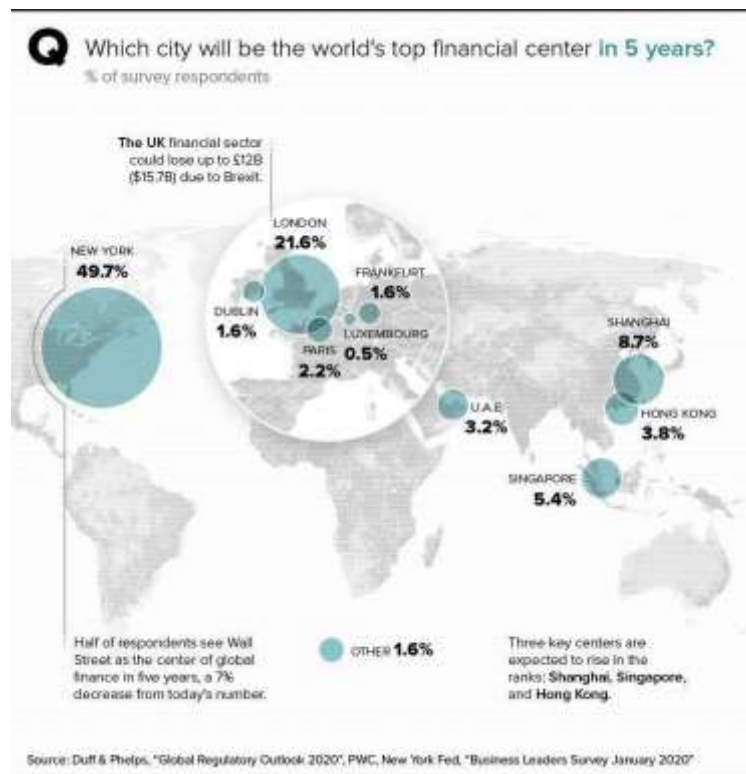
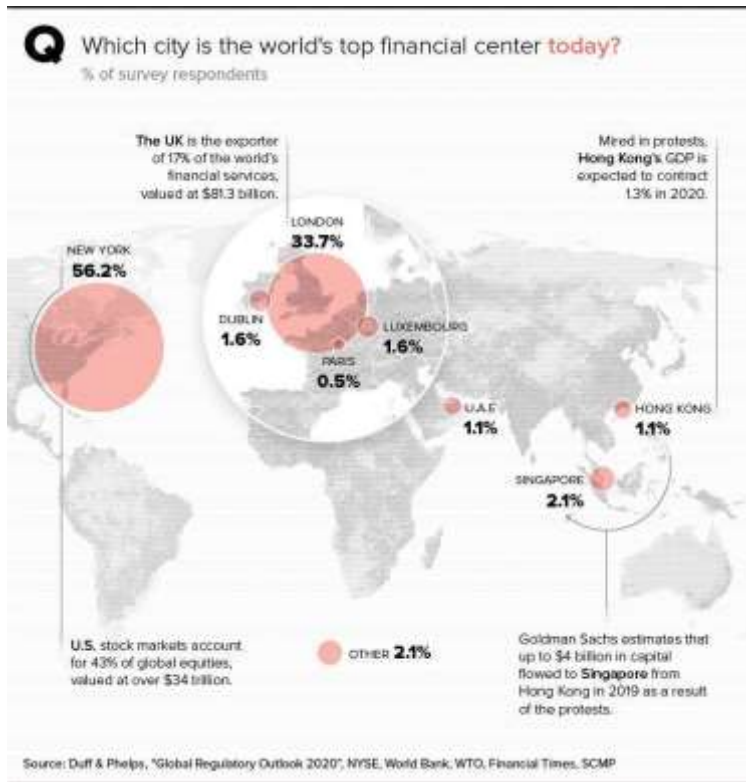
Por otra parte, la Organización Mundial del Comercio afirma que el crecimiento del comercio mundial después de la pandemia podrá recuperarse, pero tardará y continuará en los primeros años muy atado a la evolución epidemiológica. **Esta retracción es mucho mayor en Occidente que en Asia** y, además, el crecimiento del comercio internacional antes de la pandemia era mayor en esa región -especialmente en China- y después de la pandemia continuará la misma tendencia (OMC, 2020).

No existe evidencia que se modifique en el corto plazo la elevada concentración de mercados, en tanto los 10 principales exportadores e importadores explican el 53,3% del comercio mundial: EE.UU, China, UE y también Japón, Corea, México, Canadá, Singapur e India (Zelicovich, 2020 a).

Finanzas

Los datos que mostraban un escenario de crisis en la pre-pandemia estaban ligados a las consecuencias negativas de la globalización neoliberal y sus componentes financieros. Desde la década de los '90 el sector **financiero transnacional** propició un fuerte proceso de concentración de la riqueza y un esquema especulativo que reinó sobre el productivo. Este actor ya había sido una causa central en la crisis de 2008 y por entonces se especuló que había llegado el momento que los gobiernos y los organismos internacionales regulen su funcionamiento. Finalmente esto no aconteció y el mundo volvió a mostrar numerosas demandas sociales (muchas de ellas en Latinoamérica) que reclamaron cambios en el modelo de globalización neoliberal. En este marco, algunos análisis sostuvieron que el estallido de la pandemia había puesto fin a la globalización neoliberal lo que implicaría poner un límite al capitalismo financiero. Por el momento esta tendencia no se ha concretado. Como afirma Tokatlian (2020 c), es posible que asistamos a una extensión de la dinámica de financiarización de por lo menos una década, lo que aleja la posibilidad de una retracción de la capacidad de influencia de ese sector en el corto plazo. Por eso es tan importante observar si la administración Biden muestra o no predisposición para avanzar en el establecimiento de regulaciones.

Por otra parte, si bien presenciamos un proceso de traslado del poder económico de Occidente a Oriente, la dimensión financiera es la que más lenta se mueve. La centralidad financiera seguirá estando por un largo tiempo en Occidente (plazas de New York-Londres).



Además, la creciente brecha entre el valor de la economía financiera y la economía real (*Wall Street vs. Main Street*) tiene consecuencias políticas: un mayor control de los actores financieros, es decir, grandes bancos y fondos de inversión, sobre las decisiones productivas de sus acreedores o empresas controladas. Este control se extiende también a los países con mercados de capitales poco desarrollados, donde la financiación en divisas de las actividades productivas más competitivas proviene de estos actores de alcance global (Martínez, 2020).

Finalmente, como señaló Fernández Alonso (2020) la crisis del orden financiero de 2008 trae consigo elementos inerciales y elementos disruptivos. Dentro de los inerciales entendemos que la continuidad de la primacía del dólar como moneda universal y el protagonismo de los organismos multilaterales de crédito son elementos que podrían contribuir a la permanencia de por algunos años de la globalización neoliberal.

Seguridad

La continuidad de una globalización neoliberal no desconoce la aparición de una nueva agenda de seguridad, pero algunos de ellos reciben especial atención mientras que otros son incluidos en la lista, pero implican grandes debates en torno a cómo enfrentarlos.

De hecho, muchos de los temas que caracterizan a esta agenda son propios de la disputa de poder entre EE.UU y China. En este marco, Battaleme (2020) identificó un conjunto de amenazas con impacto sobre la humanidad: la inteligencia artificial, el procesamiento de datos y la aplicación de algoritmos al campo de los quehaceres sociales en tanto eso va a generar una especie de brecha o concentración de destinos que nos afectará a todos generando inequidad e inestabilidad; el cambio climático y la nueva proliferación de sistemas nucleares y sistemas robóticos o autónomos.

En este contexto, la continuidad de un escenario de globalización neoliberal acota o tensa las políticas de transformación productiva necesarias para atender el cambio climático. Si bien China ha abordado la cuestión aún sigue muy involucrada en un esquema productivo basado en hidrocarburos no renovables. Por otra parte, en EE.UU esta cuestión se convirtió en un parte aguas entre republicanos (en contra de las políticas que propicien un cambio de patrón energético) y los demócratas (que pretenden avanzar en la protección del medio ambiente, pero a dos ritmos: uno establecido por el presidente electo y otro mucho más profundo liderado por el sector progresista del partido).

Los analistas Battaleme (2020); Calderón (2020) y Altieri (2020) coinciden en señalar la extensión del conflicto entre EE.UU y China, que podría sumar a otros actores, por la competencia en torno a los grandes espacios comunes de la humanidad especialmente en la redistribución de la proyección de poder en los océanos y su proyección sobre la Antártida.

Asimismo se subraya que las tensiones entre EE.UU y China también son terreno fértil para intentar resolver las diferencias entre las potencias hegemónicas en los Estados proxys y dependiendo de la virulencia declarada del enfrentamiento, también un escenario donde los márgenes de maniobra tienden a estrecharse y las presiones para un alineamiento se multiplican. En este marco, los riesgos de quebrar la zona de paz sudamericana aumentarían considerablemente (Altieri,2020).

Finalmente, Anzelini (2020) destaca que los documentos estratégicos de máximo nivel de los EE.UU –del Departamento de Estado, del Pentágono y de la comunidad de inteligencia– vuelven a ubicar en el centro del escenario global a las tensiones y conflictos interestatales. Esto corre a las amenazas no estatales (en primer lugar, el terrorismo) del centro de la planificación estratégica, configurando una agenda en la que la competencia entre estados vuelve a constituir la principal preocupación para la seguridad internacional.

En un campo que articula las **cuestiones financieras con las de seguridad** se inserta el rol de las corporaciones GAFA que no sólo no están reguladas, sino que incrementan su capacidad de acordar con el establishment político de EE.UU, decidir políticamente y conseguir financiamiento estatal invocando una acción espejo de la articulación directa entre el gobierno chino y Alibaba Group.

Naomi Klein (2020), sostiene que comenzó a gestarse un futuro dominado por la asociación de los estados con los gigantes tecnológicos: pero las ambiciones van mucho más allá de las fronteras de cualquier estado o país. Klein define la Doctrina del **Shock pandémico**, a la que llama el nuevo pacto o **New Deal de las Pantallas** (*Screen New Deal*). Plantea el riesgo liso y llano de que esta política de las corporaciones amenace destruir al sistema educativo y de salud. El rastreo de datos, el comercio sin efectivo, la telesalud, la escuela virtual y hasta los gimnasios y las cárceles, son parte de una propuesta “sin contacto y altamente rentable”. Entiende que la cuarentena ha sido utilizada como laboratorio en vivo, un «Black Mirror», y que se generó una aceleración de esta distopía a partir del coronavirus: “Ahora, en un contexto desgarrador de muerte masiva, se nos vende la dudosa promesa de que estas tecnologías son la única forma posible de proteger nuestras vidas contra una pandemia”. Entiende que bajo el pretexto de la inteligencia artificial, las corporaciones vuelven a pelear por el poder de controlar las vidas.

Creemos importante subrayar que en este escenario de continuidad de la globalización neoliberal no existe voluntad consolidada o uniforme de los poderes estatales centrales para regular a estas grandes corporaciones. En el caso de EE.UU. se señala que la propuesta para la doctrina del *New Deal* de las Pantallas provino del ex CEO de Google Eric Schmidt, quien fue nombrado por el gobernador de Nueva York Andrew Cuomo, para encabezar una comisión para «reimaginar la

realidad post-Covid» en Nueva York y, además, el gobernador ya había anunciado una asociación similar con la Fundación Bill y Melinda Gates, para desarrollar “un sistema educativo más inteligente”. En China el vínculo entre el gobierno y Alibaba Group es muy intenso y el rol de la compañía ha sido central en los esquemas de trazabilidad, identificación facial, etc. aplicados durante la pandemia. En este marco las corporaciones estadounidenses exigen el mismo nivel de financiamiento.

Esta realidad no sólo avanza en el dominio general sobre las sociedades, sino que acelera y profundiza la crisis de las democracias occidentales.

Multilateralismo

El triunfo de Biden augura un intento de EE.UU de recuperar el multilateralismo, entendiéndose como: las organizaciones del orden internacional liberal y el rol protagónico de Washington en las mismas. Por los discursos emitidos hasta el momento no se detectan propuestas de innovación para modificar y/o readecuar las instancias multilaterales existentes a los nuevos escenarios. Sus propuestas son similares a los últimos gobiernos demócratas (Clinton-Obama) y, por lo tanto, funcionarán como un **multilateralismo a la carta**: muy intenso cuando coincida con el interés estadounidense y más acotado cuando a Washington no le interese.

China no abandonará el multilateralismo tradicional, por el contrario seguirá ocupando una gran cantidad de cargos funcionales o técnicos en los últimos años que impactan sobre temas centrales de la agenda actual (propiedad intelectual, alimentación, comunicaciones, etc.). Además, continuará consolidando su propio multilateralismo regional. El único campo del multilateralismo tradicional donde China está a la defensiva es en el multilateralismo financiero.

La disputa por la hegemonía y el control de la provisión de bienes públicos entre China y EE.UU; la centralidad de los organismos financieros; la adhesión de Washington al multilateralismo del orden internacional liberal (ONU, OMC, OMS, et.) y la continuidad de un multilateralismo regional chino generan un **escenario mixto donde se mezclan el *statu quo* del multilateralismo pos segunda guerra con los cambios operados por el crecimiento de la presencia China** en relación a sus cuotas de poder y a sus avances durante la retirada de EE.UU en los años de Trump.

De consolidarse el escenario de predominio de una globalización neoliberal América Latina tendrá serias dificultades para abordar sus problemas económicos y sociales. El agravamiento de las situaciones nacionales y la primarización de las economías pueden desalentar o limitar los proyectos de multilateralismo regional.

Cooperación

En un escenario de globalización neoliberal la narrativa de la **cooperación es adaptativista**. Dicho de otra manera se adapta a la visión OCDE, tecnocrática e identificada con una concepción del desarrollo basada meramente en el crecimiento económico y la lucha contra la pobreza. Esto involucra una propuesta de cooperación verticalista, asistencialista basada en el eje Norte-Sur. (Malacaza, 2020).

En el marco de esta narrativa adaptativista la continuidad y empeoramiento de las crisis económicas y sociales en los países en desarrollo durante la pos pandemia sumado a la debilidad o inexistencia de multilateralismo regional, presagian una prolongación de la parálisis de la cooperación Sur-Sur en Latinoamérica.

Desde una perspectiva geopolítica, en la globalización neoliberal la cooperación estará atada tanto a los intereses de EE.UU como a los de China. Dichos intereses se proyectarán en las posturas de estos actores en el escenario multilateral y, también, en las estrategias de cooperación regional y bilateral.

Escenario 2: Una nueva globalización

Este escenario se basa en la idea de que la hiperglobalización y la globalización neoliberal están en crisis. Que dicha crisis era previa a la pandemia, pero que ésta la aceleró. Sin embargo, el proceso globalizador es difícil de detener y, por lo tanto, se producirá el inicio de otra globalización con características diferentes a la anterior.

Desde una mirada conceptual se rechaza la idea de que la globalización contiene una especie de inevitabilidad tecnológica predeterminada, impulsada por una voluntad celestial o fuerza de la naturaleza, que genera enormes consecuencias políticas, pero que, al mismo tiempo, está más allá de toda explicación política. El rechazo se presenta dado que esta postura tiende a cosificar la globalización, convertirla en algo que por sí mismo pueda actuar y producir resultados. Los críticos de esa mirada entienden que tal razonamiento no resiste ningún escrutinio ya que el concepto se refiere a un proceso muy complicado de cambio económico, social y político que se desarrolla a nivel global y, posiblemente, es distintivo e importante precisamente porque se desarrolla a ese nivel (Bishop y Payne, 2020: 1-2).

Por otra parte, los defensores del escenario de una “nueva globalización” consideran que quienes abogan por la “desglobalización” (Escenario 3), tanto desde la derecha como de la izquierda, se basan en componentes ilusorios/utópicos. Por mucho que se la rechace es difícil desechar la

globalización integralmente. Los principales desafíos que enfrentamos son de naturaleza intrínsecamente transfronteriza: la aparición de monopolios digitales y su continuo aumento de poder; la destrucción de las bases impositivas internas, la degradación de las condiciones laborales y la pobreza acentuada; inestabilidad regional, tráfico de armas, guerras y crisis de refugiados en curso; la disminución de la biodiversidad, la destrucción del patrimonio natural y patógenos emergentes que pueden conducir a pandemias; el calentamiento global y la rápida aceleración de la emergencia climática. Ningún Estado tiene el poder para hacer frente a cualquiera de estos problemas en sí. Pero tampoco está claro si la comunidad internacional puede encontrar respuestas colectivas. Sin embargo, lo cierto es que esas respuestas definitivamente no se descubrirán a través de una retirada dentro de las fronteras nacionales. Las únicas soluciones plausibles son las globales. Requieren una respuesta global por parte de los actores que operan a través de instituciones a nivel global (Bishop y Payne, 2020: 3).

Por lo tanto, los autores (Bishop y Payne, 2020: 13) proponen pensar una reconfiguración de la globalización por parte de los Estados en torno a un conjunto diferente de "valores pos-neoliberales" y denominan a este proceso "reglobalización".

Desde Argentina, Argüello (2020) propone una mirada similar. Entiende que habrá una nueva globalización y que esta surgirá a pleno en el escenario pos-pandemia. Argumenta que muchos se han preguntado si la pandemia es el fin de la globalización y entiende que este no es un cuestionamiento adecuado. En la historia de la humanidad hubo varias globalizaciones cada una más profunda y más acelerada en tiempo que la anterior. Es muy arriesgado pensar que estamos ante el fin de la globalización (Argüello, 2020).

Esta nueva globalización involucraría más política y más Estado en la identificación de los intereses pos-neoliberales; un modelo de desarrollo industrial / tecnológico sustentable; una visión social más inclusiva; un rol activo del multilateralismo para fijar nuevas normas y fomentar la regulación de sectores que gozaron de un exceso de privilegios en la hiper-globalización y priorizaría la atención de los temas más acuciantes de la agenda global (crisis ambiental, pobreza, refugiados y migrantes, monopolios digitales, degradación de las condiciones laborales, tráfico ilegal, guerras, entre otros). Si Latinoamérica recuperase o construyese espacios de multilateralismo regional podría hacer escuchar más sus propios diagnósticos que en un escenario de globalización neoliberal.

Vínculos entre Estados Unidos y China

Quienes entienden que se podrá construir una "nueva globalización" coinciden en señalar que la evolución del vínculo entre EE.UU y China tendrá un impacto importante sobre ese proceso. También existe un nivel de acuerdo significativo sobre el creciente rol de China y del área del Indo-

Pacífico en el escenario de construcción de una nueva globalización debido al tamaño de los mercados, la población, el ritmo de crecimiento, etc.

Sin embargo, **no hay acuerdo sobre si la relación tenderá a ser cooperativa o conflictiva.** Como ya se señaló la construcción de una nueva globalización necesita de un rol activo de los Estados destinado a cambiar los procesos productivos, sociales y políticos. Como sostienen Hobson y Ramesh (2002) "la globalización hace de los estados lo que los estados hacen de ella." En ese marco, las conductas de Washington y Beijing serán relevantes y enfrentan este desafío desde situaciones nacionales e internacionales distintas.

Los análisis que enfatizan la posibilidad de conflicto señalan que **la pérdida de hegemonía impulsará a la gestión de Biden** no sólo por el crecimiento objetivo del poder de China, sino porque el reto chino es uno de los pocos temas compartido por republicanos y demócratas que podría generar consenso en política exterior. Sin embargo, estos análisis no necesariamente se trasladan de manera automática a las posturas socio-políticas existentes en un escenario doméstico altamente polarizado que se extenderá en el tiempo. En este sentido, EE.UU. debate sobre si tomar la opción de abrirse y cooperar (más cercanas a los intereses de los sectores costeros) o la de cerrarse y confrontar que representa a los sectores del centro del país. Ambas tienen costos y beneficios. La capacidad de resolver o no la crisis y las diferencias domésticas determinarán las posibilidades de EE.UU. de mantener su liderazgo.

Quienes confían que el vínculo bilateral sea más cooperativo argumentan que durante la pandemia las relaciones entre ambas naciones recrudescieron, pero que la situación que recibe Biden (desorden multipolar, brotes aislacionistas, comercio regionalizado, fragilidad del sistema multilateral) posiblemente **fomente en la nueva administración una estrategia más conciliadora.** Un dato adicional que puede acercar en el mediano plazo a EE.UU. a trabajar cooperativamente por una nueva globalización es que la sociedad estadounidense hoy sufre más claramente los efectos negativos de la hiper-globalización y, consecuentemente, la agenda doméstica Biden está poniendo el foco en las cuestiones laborales, de salud y ambientales como necesarias para la recuperación de su país.

China parte de mejores condiciones iniciales para la construcción de una nueva globalización. Logró una política exterior más asertiva. La planificación de mediano y largo plazo que caracteriza su modelo de desarrollo y su acción externa se ha cumplido sin mayores dificultades. De acuerdo a las evaluaciones del PCCH se alcanzaron las metas del 13º Plan quinquenal a través de las cuales China logró una "sociedad moderadamente próspera", apostando a un concepto de desarrollo basado en la innovación, el foco en las personas y la ecología. En este marco, ya aprobó el 14º Plan quinquenal para el período 2021-2025 que incluye la estrategia de "doble circulación" o

“doble dinámica de desarrollo” en la cual los flujos del modelo implican el fortalecimiento mutuo de ambos mercados (interno y externo) para garantizar pautas de consumo sostenibles y, a largo plazo, protegerse de los vaivenes externos y medioambientales. Para el 2035 planea duplicar su PBI y alcanzar a los países desarrollados en términos per cápita.

Si bien el gobierno de Xi Jinping prioriza mantener su ascenso con estabilidad en casa y en su región, enfrenta el desafío de mostrarse hacia afuera como jugador prominente, sin generar preocupación en otros actores. En 2020 tuvo un rol protagónico en la cadena de suministro mundial como gran proveedora de insumos médicos (se consolidó como proveedoras de bienes públicos globales) y siguió con la Ruta de la Seda a pesar de la pandemia, pero respondió a las sanciones comerciales y a las disputas tecnológicas iniciadas por Trump. Sin embargo, se mantuvo muy activa a nivel del multilateralismo y continuará en esa dirección. La transición de poder de EE.UU y China se verá en múltiples tableros y es probable que se mezclen espacios de cooperación y de conflicto. Por otra parte, si bien las relaciones de poder incluyen componentes “materiales” e “intereses” muy significativos, también involucran “valores y narrativas”. Por esa razón, la presente competencia por el liderazgo mundial incluye una **dimensión cultural** que no estuvo presente en los cambios de Orden Internacional que acontecieron desde la Paz de Westfalia (1648) hasta el presente. Ese tránsito estuvo signado por las pautas culturales occidentales, mientras que hoy el rol de China y de toda la región del Asia Pacífico otorga un papel central a sus propias culturas. Estas se manifiestan en las formas de construcción de poder, en las estrategias de negociación, en el manejo de la planificación de largo plazo, en la gestión de las emergencias (por ejemplo la pandemia), en la manera de generar bienes públicos globales y en el “posible deseo” de que algunas de ellas se universalicen. Por ello, está claro que la “nueva globalización” no será tan unívocamente pautada en términos occidentales, como aconteció en la hiper-globalización cuando durante más de 3 décadas funcionó bajo la órbita de EE.UU y el G7.

Esta característica conlleva tareas políticas y académicas para poder participar desde Latinoamérica en la construcción de valores pos-neoliberales para la nueva globalización: la primera es que los políticos se saquen el prisma occidental para entender la lógica de poder de China o como sostiene Cuadro (2020) que amplíen los vínculos con el No occidente y, desde la academia, que se cambie la perspectiva sumando otras miradas teóricas no provenientes de EE.UU y Europa.

Comercio

Argüello (2020) sostiene que la “nueva globalización” será más renuente y que el principal contraste con la etapa anterior es la **reversión de la deslocalización** que se contrapone a la gran dispersión en la producción mundial de la etapa anterior. Ahora la producción estará atada a

principios de seguridad (alimentaria, salud, ambiental, etc.) que serán determinados por cada Estado (este cambio aparece como un indicador también en el escenario 1, aunque aquí es más acentuado). Además, considera que esta globalización será menos mundializada y más regional. Por ello ahora las **CGV tenderán a ser regionales** y la capacidad de lograrlo depende de cada región. Finalmente, coincide con muchos actores que la “nueva globalización” será **digital**, en el marco de la cuarta revolución industrial. Esto modifica nuestras formas de trabajo y de relacionarnos e incluye la robotización. Consecuentemente, la **posición** que los países ocupen **en la cadena tecnológica** determinará si serán desarrollados o no, y si podrán comportarse como *role makers o role takers*. En lo que refiere al **multilateralismo comercial** señala que la parálisis de la OMC contrasta con el dinamismo del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura y considera que en este escenario el capital y consumo del sur global tendrán más peso.

La concentración del comercio internacional en América del Norte, Europa y Asia Pacífico sigue siendo un dato de esta modalidad de globalización. Para revertirlo no sólo se necesita mayor comercio intrarregional en otras partes del mundo, sino también una diversificación de mercados en el campo del comercio bilateral.

En un escenario de nueva globalización “los **Acuerdos de Libre Comercio** son relevantes para el mantenimiento de la cooperación internacional y a la hora de brindar previsibilidad y transparencia en el sistema. No obstante, este tipo de acuerdos, en este escenario, **tenderían a perder profundidad**, reduciendo sus contenidos a elementos de frontera y no se incluirían compromisos relativos a políticas internas que hacen a la variedad en los modelos de desarrollo. Es una vuelta a ALC mínimos y no ALC profundos, el rol de los mismos es brindar certidumbre al funcionamiento del comercio internacional” (Zelicovich, 2020 b).

Finanzas

En un escenario de “nueva globalización” las finanzas cumplen un rol central, pero diferente al del escenario 1 en tanto se alejan de la actividad especulativa y ligada a una concentración desmedida de riqueza y se orientan al financiamiento del desarrollo (actividades productivas, transición energética, desarrollo tecnológico, entre otras). En este marco, **la generación de regulaciones para el sector financiero internacional es un tema central para este tipo de globalización**. Como sostiene Sanahuja (2020, 51) no hay que correr el riesgo de que se rescate, como en 2008, a las finanzas internacionales, y no a la economía real y los trabajadores, y es necesario que ese rescate se vincule con el nuevo pacto verde (*New green deal*) y la Agenda 2030 de ONU y sus metas de desarrollo sostenible.

Además, el financiamiento es esencial en el contexto de pos-pandemia tanto **para paliar las consecuencias socio- económicas negativas como para encarar el pago de deuda** (y quizás crisis de deuda soberana) generada por la actividad económica expansiva que tuvieron que enfrentar los Estados para afrontar la crisis pandémica (Fernández Alonso, 2020). Con respecto al primer punto, tal como informó la ONU las consecuencias sociales y económicas del coronavirus empujarán a la pobreza a unos 115 millones de personas, mientras que los más de 700 millones que ya vivían con menos de dos dólares al día, serán afectados de manera más profunda. Por su parte, el Banco Mundial predijo que debido a la pandemia, el número de personas que viven en la pobreza extrema aumentará en 150 millones para 2021. En la misma sintonía, la FAO y la CEPAL advierten que por la crisis provocada por la pandemia, la población en condiciones de pobreza extrema en América Latina y el Caribe llegará a 83,4 millones de personas en 2020, lo que implicaría un alza significativa en los niveles de hambre, debido a la dificultad que enfrentarán dichas personas para acceder a los alimentos. Con respecto al segundo problema, una “nueva globalización” habilitaría el debate para **la regulación a nivel multilateral de las condiciones para renegociar deudas soberanas**. Esta no sólo involucraría al sector financiero privado, sino también a los programas de condicionales recesivas típicos de organismos multilaterales de crédito.

Seguridad

Las amenazas globales del presente se mantienen en un escenario de “nueva globalización”. Como identificó Battaleme (2020) ellas incluyen: la inteligencia artificial, el procesamiento de datos y la aplicación de algoritmos al campo de los quehaceres sociales en tanto eso va a generar una especie de brecha o concentración de destinos que nos afectará a todos generando inequidad e inestabilidad; el cambio climático y la nueva proliferación de sistemas nucleares y sistemas robóticos o autónomos.

Una “nueva globalización” incorpora a la agenda la preocupación por las consecuencias del **cambio climático y las pandemias**. Ambas cuestiones son vistas como una amenaza a la supervivencia de la humanidad y se propone atenderlas desde distintas dimensiones (transición energética, protección nacional de las cadenas de suministros, inclusión de estas temáticas en las agendas multilaterales y en las de cooperación internacional, etc.).

Debido a que este modelo de globalización **no excluye la posibilidad del conflicto entre EE.UU y China** Eissa (2020) presume que la transición de poder no implicará un enfrentamiento directo entre ambas potencias, tal como algunos infieren desde las enseñanzas Tucídides, sino que se canalizará en la competencia por el control de los recursos estratégicos (incluyendo a los datos) y de sus rutas, lo que podrá producir guerras proxys en esos territorios y líneas de distribución. China

no buscará exportar su modelo político, a diferencia de lo que hizo EE.UU, ni avanzar en el control formal de territorios. El juego estratégico se parecerá al *wéiqí* donde el competidor buscar controlar más territorio que el adversario. El declive relativo de EE.UU estará impulsado también por factores domésticos: la sobreexpansión, ya adelantada por Paul Kennedy y por la destrucción de su *assabiyah*¹, en términos del historiador Ibn Jaldun.

En una dirección similar, Anzelini (2020), quien no descartar a priori una distensión bilateral entre Washington y Beijing, sostiene que existen dos escenarios que deben ser calibrados por su potencial para incrementar la vulnerabilidad externa regional: por un lado, un incremento en las presiones para establecer vínculos privilegiados con una u otra potencia global; y, por el otro, el eventual desarrollo de una “doble dependencia” económico-comercial y estratégico-militar. Sin embargo, una relación más confrontativa y consolidada podría ejercer una mayor presión para forzar el alineamiento completo de uno u otro lado.

En el escenario de una “nueva globalización”, al igual que en el escenario 1, la proyección del conflicto entre EE.UU y China se puede trasladar a la competencia por los grandes espacios comunes de la humanidad incluyendo la redistribución de la proyección de poder en los océanos y su proyección sobre la Antártida. (Battaleme, 2020; Calderón, 2020; Altieri, 2020).

Finalmente, si bien la disputa entre EE.UU y China por el dominio de los atributos tecnológicos en los que se sustenta el poder en el siglo XXI estará presente en una “nueva globalización” la misma se canalizará en términos estatales, pero se intentará **regular la acciones de las gigantes tecnológicas y limitar su autonomía.**

Multilateralismo

Para construir una “nueva globalización” se necesita un rol activo del multilateralismo centrado en la construcción de nuevas normas (que atienda tanto los temas de agenda anteriores a la pandemia como los heredados de esta última) y con capacidad de regular los desbordes de actores como el sector financiero transnacional y las empresas basadas en el uso de Internet.

Si bien EE.UU y China en este escenario mostrarían posturas favorables al multilateralismo, el primero lo haría para recuperar las instituciones del Orden Internacional Liberal, mientras que el segundo no se opondría a esto, pero continuaría fomentando distintas modalidades de su multilateralismo regional. Además, existen diferencias en las condiciones de partida para la

¹ Asabiyyah, Asabiya o Asabiyo se refiere a la solidaridad social, con énfasis en la consciencia de grupo y su unidad. Era un término familiar en la era preislámica, pero se popularizó en Muqaddimah, la obra maestra de Ibn Jaldún, donde se describe como el vínculo fundamental de la sociedad humana y la fuerza motora básica de la sociedad.

reactivación del multilateralismo: EE.UU debe regresar, recuperar y en algunos casos legitimar su participación; China ya está presente y debe diseñar su continuidad y los nuevos pasos a seguir.

Por ello, este escenario incluye una superposición de multilateralismos: el heredado del Orden Internacional Liberal (que debe ser readecuado) y los regionales activos (Europa, Asia y en menor medida África) a los que podrían sumarse otros multilateralismos regionales que hoy transitan una crisis profunda como el latinoamericano. A esto debemos añadir espacios multilaterales menos institucionalizados, pero que se mantienen activos como el G20, que en este escenario podría retomar las metas iniciales planteadas a comienzos de la crisis de 2008, el G7, el G2, el G77 + China, etc.

La reconstrucción del multilateralismo latinoamericano no será posible si se busca sólo a través de la solidaridad o de la confluencia de ideas como exigencia previa, sino que se concretará desde la Economía Política Internacional (EPI) o sea en base a intereses y necesidades conjuntamente identificadas por los Estados de la región (Tussie, 2020).

El multilateralismo y los ALC no tendrán (o no deberían tener) el mismo nivel de asociación en todas las regiones. Para la construcción de esta nueva globalización en el caso de Sudamérica no es conveniente atar el resurgimiento del multilateralismo a la aprobación de ALC (Tussie, 2020).

Una nueva globalización implica una ampliación de la agenda multilateral donde se mantengan tradiciones multilaterales consolidadas (como Argentina en cuanto a los DD.HH) y se avance en temas como: ambiente, género, manejo de crisis, atención sanitaria, regulaciones financieras, entre otros. En este contexto, los Estados latinoamericanos deben articularse entre sí y con otros espacios multilaterales regionales y globales.

Además, si los Estados Latinoamericanos apuestan a la salida de la reprimarización y el extractivismo y se trabaja para un modelo de desarrollo industrial y tecnológico que conviva con el cuidado del medioambiente, la integración regional -como afirma Tokatlán (2020 b)- se presenta como necesaria. Esta tendencia se complementaría con la regionalización de las CGV lo que puede incrementar el comercio regional.

Cooperación

De acuerdo a los escenarios posibles, la cooperación internacional se percibe como un factor clave en el presente y futuro próximo. Aunque no es claro qué forma de multilateralismo encontraremos en el mundo post-Covid, este dependerá en gran medida de la solución que se dé a la profundización, mantenimiento o quiebre de las actuales dinámicas de la globalización (Surasky y Romano, 2020).

Como señala Malacalza (2020) en un escenario de “nueva globalización” o, para usar su concepto, una “globalización reconfigurada” donde aparece una noción de desarrollo equitativo o socialmente inclusivo y la reducción de la desigualdad, **la cooperación se inscribe en una narrativa reformista**. Esta narrativa incluye una concepción del desarrollo estructuralista -tipo cepalino- donde se reconoce el desarrollo como un cambio estructural y donde la cuestión de las desigualdades cuenta. En este marco se produce un escenario donde coexisten la cooperación Norte-Sur, la cooperación Sur-Sur y diferentes geometrías como la cooperación triangular, donde el sistema de cooperación tiende a una mayor solidaridad e inclusividad basado más en el sistema de la ONU que en el de la OCDE.

Además, la crisis pandémica y sus efectos sobre las sociedades obliga a recordar que la resiliencia social depende también de la cooperación internacional, y exige adoptar una “mirada cosmopolita” ante la evidencia de que, ante los riesgos globales, no se puede actuar con la mirada nacional, sea con los conceptos tradicionales de “seguridad nacional”, o con el “nacionalismo epidemiológico” que también han brotado en esta pandemia (Sanahuja 2020, 50). En este marco, **la cooperación científico-tecnológica es central**.

Consecuentemente, en el análisis de un escenario de “nueva globalización” se percibe la importancia tanto del multilateralismo como de la cooperación internacional.

En primera instancia se hace necesario que la ONU logre un rol protagónico en el rediseño del sistema de cooperación internacional promoviendo acciones que tengan como objetivo hacer frente a las consecuencias de la pandemia de COVID-19. Es posible proyectar nuevos mecanismos de ayuda para fortalecer la capacidad de apalancamiento de recursos y nuevas figuras impositivas sobre actividades que generan externalidades negativas (Surasky y Romano, 2020).

Simultáneamente, será necesario trabajar en pos de dar coherencia y articular las políticas de desarrollo (reportadas a nivel internacional en el Foro Político de Alto Nivel de la ONU a través de los Informes Nacionales Voluntarios), las ambientales (reportadas en los Informes de Compromisos Nacionales Voluntarios bajo el Acuerdo de París) y las políticas de Derechos Humanos (reportadas en el marco de las revisiones del país ante el Examen Periódico Universal del Consejo de Derechos Humanos de la ONU) y los planes nacionales de recuperación post-Covid (que deben estar alineados al logro de metas de desarrollo social, económico y ambiental balanceadas) (Surasky y Romano, 2020).

En un escenario de “nueva globalización” EE.UU y China tenderían a propiciar bienes públicos globales como un mecanismo que fomente la cooperación.

El incremento del multilateralismo global y regional y las posibilidades de una mayor participación de los Estados en vías de desarrollo en la identificación de los “valores pos-neoliberales”

sobre los cuales edificar la nueva globalización favorecería el resurgimiento de la cooperación Sur-Sur.

Escenario 3: Crisis de la globalización

Un escenario de “crisis de la globalización” presupone un cambio estructural que pone fin al período de Posguerra Guerra Fría dominado por la globalización económica -especialmente financiera- y la democracia liberal. Es el fin de un ciclo histórico e, incluso, para muchos, el fin del capitalismo. En esta línea, podríamos afirmar que el orden internacional atraviesa una etapa de cambio estructural, caracterizado como crisis de la globalización debido al agotamiento del ciclo económico y tecnológico de la transnacionalización productiva; los límites sociales y ecológicos del modelo extractivista canalizados en el cambio climático y la concentración extrema de la riqueza al límite de estar reñida con cualquier principio ético.

La expresión política actual de la “crisis de la globalización” se canaliza en dos corrientes claramente diferenciadas entre sí. Una, liderada por aquellos que desde posturas de derecha conservadora reaccionan contra los componentes culturales de la globalización y rechazan el proceso de deslocalización de las empresas y sus efectos sobre el empleo así como los acuerdos de libre comercio solicitando un mayor proteccionismo. Su visión es más aislacionista y políticamente se identifica con los populismos de derecha y las derechas alternativas. El crecimiento de adeptos a estas posturas antes de la pandemia de COVID-19 en los países centrales (EE.UU y algunos casos en Europa) y su potenciación durante la misma despertó la preocupación de los círculos liberales por el porvenir del proceso de mundialización. Una muestra de dicha preocupación fue sintetizada en la portada de la revista británica *The Economist* con el lema “adiós a la globalización”. La otra corriente, nace en el seno de los movimientos progresista/ izquierda que consideran que las consecuencias negativas de la globalización y su nivel de daño social, distributivo, ecológico son tan significativos que el mundo tenderá hacia la desglobalización. En el contexto de pandemia estos sectores adoptaron una visión optimista y esperanzadora -aunque no exenta de grandes desafíos- en tanto entienden que el mundo pos-pandemia habilita una renovada posibilidad de “volver a vivir con lo nuestro”. En esta línea se inscriben una diversidad de posturas que abarcan desde los análisis de la corriente socio-ecológicas (*degrowth*) (Svampa y Viale, 2020); los que defienden las políticas de un ingreso universal; los que plantean cambios estructurales en el capitalismo (Mazzucato, 2020) hasta las posturas humanitarias y anti-neoliberales del Papa Francisco quien, en su última encíclica, dice “si alguien cree que sólo se trata de hacer funcionar mejor lo que ya hacíamos, o que el único mensaje

es que debemos mejorar los sistemas y las reglas ya existentes, está negando la realidad” (Francisco, 2020. Párr.7).

Para la descripción de este tercer escenario nos basaremos en esta segunda corriente. Esto implica, como señala Boaventura de Sousa Santos (2020), la posibilidad de pensar de otra manera, de imaginar “otro modelo civilizatorio” distinto del que viene desde el siglo XVII y que se profundizó en los últimos 40 años con el neoliberalismo. La pandemia brinda una oportunidad para empezar una “transición” hacia ese nuevo modelo civilizatorio, porque es imposible hacerlo de un día para el otro. La misma se iniciará en torno a aquellos temas sobre los que exista más consenso, no será sencilla, pero no puede confundirse con meros ajustes a los efectos de cambiar para que nada cambie.

Vínculos EE.UU- China

La mirada de este vínculo en un escenario de desglobalización se realiza desde otros estructuras conceptuales, diferentes a las utilizadas en los análisis más tradicionales de las Relaciones internacionales y, consecuentemente, distintas a la de los dos escenarios anteriores. Quienes propician la desglobalización no desconocen el poder de actores estatales como EE.UU. y China, pero entienden que el proceso de cambio no será fomentado ni desde Washington ni desde Beijing independientemente de la dinámica de cooperación o conflicto entre ellos. Por otra parte, entre las causalidades que conducen a la crisis de la globalización destacan la articulación de intereses -en detrimento de las mayorías- entre el *establishment* político y el *establishment* económico en EE.UU y Europa, pero recalcan en el mismo nivel de importancia la influencia de actores no estatales que designamos como “el mercado”.

Además, consideran que en términos de ideas y narrativas enfrentan a una dominación articulada y una resistencia fragmentada lo que constituye un fuerte desafío en el camino de consolidación de este escenario. Por otra parte, señalan que el neoliberalismo ha creado la sensación de una ausencia de alternativas. La caída del Muro de Berlín y la implosión del socialismo soviético instaló la idea de que sólo quedaba el capitalismo, incluso en su versión más antisocial como es el neoliberalismo dominado por el capital financiero. Las grandes corporaciones han logrado un nivel de concentración de riqueza carente de toda ética. Esta tendencia se agudiza en el marco de la cuarta revolución industrial, con el dominio tecnológico ejercido por un grupo muy concentrado de empresas (por ejemplo las aglutinadas en el acrónimo GAFAM, sin olvidarnos de la compañía china Alibaba Group) que no aceptan ser reguladas y se niegan a que las tecnologías del S.XXI sean de dominio público. Este poder se convierte también en poder político no sólo porque da batalla contra las legislaciones estatales, sino porque a través de la desinformación vía las redes sociales y la

captación de datos sobre todo tipo de predilecciones de la sociedad, imponen direcciones sobre las preferencias políticas y degradan la democracia. (De Sousa Santos, 2020). Además, como consecuencia de la pandemia las empresas han avanzado sobre la virtualización de distintos espacios (educación, salud, comercio, etc.) que no sólo pueden afectar y deshumanizar los vínculos inherentes a estas dimensiones, sino que complican aún más la generación de empleo ya amenazada por la especulación financiera y el avance de la robotización. (Kleim, 2020).

Por ello el proceso de construcción de una nueva narrativa que explicita y justifique el cambio civilizatorio estará en manos de actores como los **movimientos sociales y la movilización social espontánea**, mucho más que en las instituciones de la democracia representativa. Existe la política de gobierno, pero también otra política que sólo pueden llevar a la calle los movimientos sociales, los movimientos constituyente, la participación central de las mujeres, etc. Aquí la izquierda debe trabajar para construir una sociedad que tenga una relación armónica con la naturaleza, que recupere los intereses y tradiciones de los campesinos y los pueblos originarios. En este marco hay un rechazo a la democracia formal liberal, pero desde una perspectiva de reclamo por más democracia, esto es por una democracia participativa (De Sousa Santos, 2020).

Si bien la construcción del orden internacional liberal y la dinámica de la hiperglobalización han tenido su centro en EE.UU. la corriente antiglobalización no reivindica el rol de China. Critica fuertemente el modelo neo-extractivista que aplica en África y en América Latina; los niveles de control social y trazabilidad utilizados antes -y potenciados durante- la pandemia recurriendo a la localización y el reconocimiento facial; una economía en crecimiento y modificación permanente, pero cada vez más cercana a las relaciones de producción capitalistas.

Comercio

Pensar el comercio y las finanzas en un escenario de desglobalización implica partir del punto que el mismo plantea -con intensidades diversas- un modelo económico alternativo al capitalismo, con modificaciones en las pautas de consumo y en las relaciones con el medioambiente. Esto implica actividades productivas y comerciales de distinto nivel. En primera instancia se encuentran las actividades locales (agricultura familiar, periferias rururbanas productivas y el comercio de cercanía). En segundo lugar, se inscriben el rol de Estado regulando la actividad comercial y potenciando la participación de pequeños productores, pueblos originarios y campesinos. En tercer lugar, se encuentran las prácticas comerciales internacionales.

En referencia al comercio internacional Zelicovich (2020 b) entiende que “en un escenario de desglobalización, con menor interpenetración de los mercados y menor cooperación global aún hay un lugar para los ALC, pero en el marco de acuerdos políticos donde se los vincula a otras metas

político-estratégicas como puede ser la ciberseguridad o lecturas geopolíticas del orden internacional, el comercio en este escenario se subordina a metas de tipo geopolíticas y estratégicas.”

Finanzas

La crisis ambiental es un punto central para repensar la producción, las finanzas y el comercio. En este marco un “nuevo acuerdo civilizatorio” no sólo incluye pautas de consumo diferentes y moderadas y otra relación entre el hombre y la naturaleza, sino que exige una **transición socio-ecológica radical**.

Para Svampa y Viale (2020) dicha transición debe entenderse como una **salida ordenada y progresiva del modelo productivo fosilista y extractivista**, cuyo horizonte societal sea la transformación en un mundo con matriz energética limpia, renovable y también democrática, en razón de que el acceso a la energía es un derecho humano. Así, la justicia ambiental es complemento de la justicia social y viceversa.

Por ello, en un escenario de desglobalización y de búsqueda de un nuevo modelo civilizatorio se propone **la regulación del sistema financiero transnacional**. Las finanzas se alejan de la especulación y su objetivo debe apuntar a **sostener los costos de la transformación productiva y energética** (*Green New Deal*).

A medida que los países salgan de la crisis actual, el **Estado debería orientar la dirección de ese crecimiento para construir una economía mejor utilizando estrategias como otorgar asistencia a las empresas, pero condicionado su rescate** a políticas que protejan el interés público y aborden los problemas sociales. Por ejemplo: las vacunas COVID-19 que reciben apoyo público deben ser universalmente accesibles, negarse a rescatar empresas que no frenan sus emisiones de carbono o que ocultan sus ganancias en paraísos fiscales (Mazzucato, 2020).

Se debe avanzar en una **reforma tributaria progresiva** que reconfigure la base de los actuales sistemas impositivos existentes en numerosos países en un sentido equitativo y que incluya el impuesto a la herencia, a las grandes fortunas, además de nuevos impuestos verdes a las actividades contaminantes (Svampa y Viale, 2020; De Sousa Santos, 2020).

Establecer un Ingreso Ciudadano Universal. “Este refiere a un arreglo institucional cuyo objetivo es garantizar cierta forma de ingreso incondicional a todas las personas. Esto es, un ingreso para cuyo acceso no se requiere trabajar en un empleo mercantil (como es el caso del salario), ser declarado incapaz (pensión por invalidez), haber contribuido con una prima de seguro (jubilación o pensión ordinaria, seguro de salud), demostrar que se está desocupado (seguro de desempleo) ni ser pobre (programas asistenciales). Brevemente, el ingreso ciudadano es un ingreso suficiente para

garantizar niveles básicos de consumo, pagado por el Estado a cada miembro de pleno derecho o residente de la sociedad, incluso si no quiere trabajar de forma remunerada y sin tomar en consideración las otras posibles fuentes de ingresos ni su patrimonio.” (Lo Vuolo, 2016: 50-51).

Debatir el pago de la deuda externa. En cuanto al tema del pago de deuda externa en un escenario de desglobalización se detectan posturas variadas en relación a la intensidad de la corrección aunque todas ellas son muy críticas de la dinámica neoliberal y de las exigencias y condicionalidades establecidas por organismos como el FMI. A saber: suspender el pago de deuda en el contexto de crisis generado por la pandemia (Svampa y Viale, 2020); proponer canjes de deuda externa por políticas climáticas a través de mecanismos de swaps o canjes de deuda por programas destinados a políticas ambientales -descarbonización, resiliencia climática y desarrollo sostenible- (Sagui, 2020); o como proponen especialistas en el tema (Fernández Alonso, 2020 y Nemiña, 2020) fortalecer el trabajo conjunto entre países deudores a nivel multilateral para regular los procesos de renegociación de deuda soberana y limitar las condicionalidades de los organismos multilaterales de crédito y de los acreedores privados.

Esta transición ecológica también debe **potenciar la Agroecología**, para transformar el sistema agroalimentario y recuperar soberanía en los sistemas de producción y distribución dirigidos al desarrollo de mercados locales agroecológicos y solidarios de pequeños productores, enfocados en fomentar una cultura asociativa y comunitaria y una responsabilidad ciudadana en el consumo (Svampa y Viale, 2020).

Seguridad

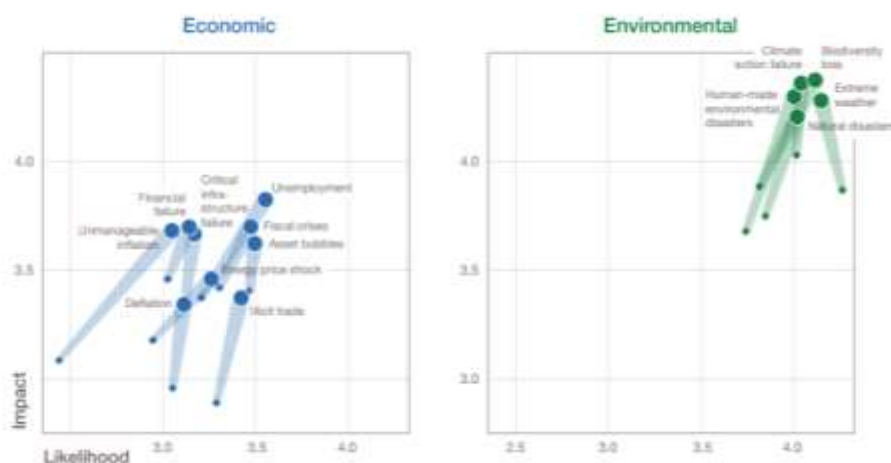
La principal amenaza en un escenario de desglobalización es la **crisis ambiental**. Esta no es descrita como una amenaza próxima, sino como una amenaza presente que se articula con múltiples dimensiones generando nuevas amenazas.

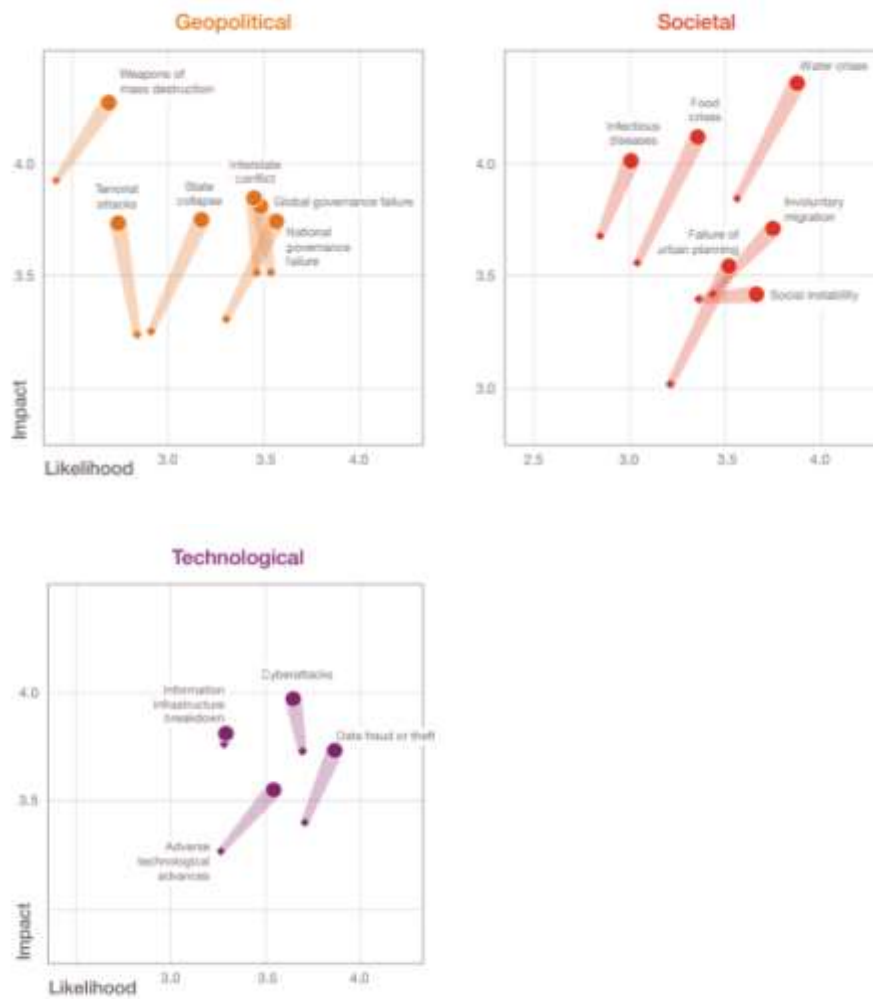
Según un reciente informe de la Plataforma Intergubernamental Científico-Política sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas, las mismas actividades humanas que impulsan el cambio climático y la pérdida de biodiversidad son las que también impulsan el riesgo de **pandemia** a través de sus impactos en nuestro ambiente. Este es el diagnóstico que sustenta la primera Cumbre de la ONU sobre Biodiversidad realizada este año en la que se convoca a los gobiernos a un acuerdo mundial para proteger la biodiversidad y evitar otra pandemia. Las pandemias no son hoy un hecho aislado y coyuntural, sino una característica sistémica y global que manifiesta un tipo de relación extractiva entre sociedad y naturaleza. Los márgenes de acción del estado y la sociedad frente a estos problemas están supeditados a condiciones que en muchos casos son difíciles de modificar. (Sagui, 2020).

De acuerdo a Novello (2020) sobre este último punto, resulta importante destacar que las tensiones a las que se ve sometido el Estado para hacer frente a este tipo de problemáticas o amenazas (catástrofes climáticas, pandemias, incendios, sequías, refugiados ambientales, entre otras) exigen que se repiense la estatalidad, cuestionando la forma de habitar el Estado, el vínculo existente entre Estado-territorio y la forma de construcción de procedimientos de acción, recursos y marcos legales adecuados para enfrentarlas.

Desde una perspectiva filosófica y jurídica, se propone otorgar reconocimiento legal a los Derechos de la Naturaleza, es decir, los seres humanos debemos admitir a la Naturaleza como sujeto de derechos y no como un mero objeto, conviviendo en armonía y respetando sus ritmos y capacidades. Una legislación de este tipo no sólo pauta el vínculo de los individuos y los grupos con la naturaleza, sino que busca revertir la lógica mercantilista que la globalización neoliberal impuso en dicho vínculo.

Si se observan los resultados obtenidos a través de las encuestas de percepción sobre riesgos globales 2020 del World Economic Forum, se identifican claros signos de alarma al clasificar el cambio climático y los cambios ambientales conexos como los cinco principales riesgos en términos de probabilidad, superando las amenazas económicas, sociales, geopolíticas y tecnológicas, coincidiendo con la lectura propuesta en el escenario 3.





Fuente: The Global Risks Report 2020, World Economic Forum

Multilateralismo

La relación de la desglobalización con los organismos multilaterales es relativamente tensa, especialmente, con aquellas instituciones que son parte distintiva del orden internacional liberal. Se sobreentiende que estas instituciones deben ser modificadas porque el entorno institucional global vigente, en su gran mayoría, no acepta, el cambio civilizatorio.

En ese contexto se fomenta impulsar un nuevo diálogo Norte-Sur y Centro/Periferia en el marco de una política cosmopolita en clave de autodeterminación, solidaridad y emancipación. (Svampa y Viale, 2020).

Desde la perspectiva de agenda un escenario de desglobalización promovería el abordaje de cuestiones como cambio climático, transición energética, género, pobreza, migraciones, seguridad

alimentaria, justicia social, justicia ambiental a lo que se sumaría la participación de actores sociales que promuevan una diplomacia ciudadana.

En el campo regional se promueve la firma de acuerdos regionales que se vinculen con la ampliación de derechos ambientales. A modo de referencia Saguier (2020) sostiene que se debería promover la firma, ratificación e implementación del Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe como objetivo de gestión diplomática para los países de la región.

Cooperación

Malcalza (2020) entiende que un escenario de desglobalización se caracteriza por una mayor politización del comercio y las finanzas, por una securitización y un recrudescimiento del nacionalismo. Como lo señalamos al inicio la desglobalización se canalizó en dos grandes corrientes. Por lo tanto, en el campo de la cooperación pueden proliferar narrativas como las reaccionarias y las contrahegemónicas. Las reaccionarias son más bien anti-cooperación, encerramiento, nacionalismo, ensimismamiento. Las contrahegemónicas buscan una cooperación que persiga un cambio sistémico ya sea para una transición socio-ecológica o para modificar las estructuras tradicionales de la cooperación internacional (Malcalza, 2020).

Cuadro de Sistematización de los Escenarios

DINÁMICAS DE LA GLOBALIZACIÓN			
Escenarios / Dimensiones	Escenario 1 - Continuidad de la globalización neoliberal, no de la hiperglobalización	Escenario 2 - Nueva globalización	Escenario 3 - Crisis de la globalización
Vínculo EE.UU / China	<ul style="list-style-type: none"> - China como principal desafío para EE.UU - Disputa geopolítica por el dominio de atributos tecnológicos - Posible incremento de tensiones 	<ul style="list-style-type: none"> - Disputa hegemónica entre China y EE.UU. - Posibilidad de escenarios de cooperación, conflicto o mixtos. - Creciente rol de China y del área del Indo-Pacífico. 	<ul style="list-style-type: none"> - El orden internacional atraviesa una etapa de cambio estructural hacia formas no hegemónicas. - No se desconoce el poder de EE.UU. y China, pero se asevera que el proceso de cambio no es fomentado por ellos. - Rol político de movimientos sociales, movilización social espontánea. - Democracia participativa.

Comercio	<ul style="list-style-type: none"> - China y EE.UU como competidores comerciales. - Amesetamiento de las Cadenas Globales de Valor (CGV) en el nivel previo a la pandemia. - Retracción moderada o estancamiento de la relocalización. - Comercio afectado por cuestiones de seguridad como consecuencia de la pandemia. - Debate sobre la persistencia del acoplamiento productivo entre EE.UU y China. - Prevalencia de los Acuerdos de Libre Comercio (ALC) (permisividad de un mínimo de comercio justo por los costos de la seguridad vinculados al comercio). - Elevada concentración del comercio internacional en América del Norte, Europa y Asia. - Crecimiento lento y atado a la evolución epidemiológica. 	<ul style="list-style-type: none"> - Reversión de la relocalización. - Acentuación de la incidencia de las cuestiones de seguridad sobre el comercio. - Retracción y regionalización de las CGV. - Estancamiento de la OMC. - Dinamismo del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. - Dificultades para corregir la concentración del comercio internacional en América del Norte, Europa y Asia Pacífico. - ALC persisten pero adquieren características menos profundas. - Digitalización del comercio en el marco de la cuarta revolución industrial. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se plantea un modelo económico alternativo al capitalismo, con modificaciones en las pautas de consumo y en las relaciones con el medioambiente. Se incluyen actividades productivas y comerciales de cercanía, a nivel nacional se plantea un Estado que potencie el rol de pequeños productores y a nivel internacional, vínculos comerciales regionales. - ALC subordinado a acuerdos políticos y a metas de tipo geopolíticas y estratégicas.
Finanzas	<ul style="list-style-type: none"> - Alianza del <i>establishment</i> político Occidental con el sector financiero y las corporaciones de Internet. - La centralidad financiera continuará en Occidente. - Resistencia a la regulación por parte del sector financiero y las corporaciones de Internet. - Persistencia del dólar como moneda universal y del protagonismo de los organismos multilaterales de crédito occidentales. - Continuidad de la brecha entre economía financiera y economía real. - Fin de la hiperglobalización en términos de Rodrik. 	<ul style="list-style-type: none"> - Las finanzas con un rol central, orientadas al financiamiento del desarrollo. - Generación de regulaciones para el sector financiero. - Regulación multilateral de las normas para renegociar deudas soberanas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Sistema financiero transnacional regulado. - Las finanzas se relacionan con el sostenimiento de los costos de la transformación productiva y energética. - Reforma tributaria progresiva. - Reorientación del financiamiento del Estado: <ul style="list-style-type: none"> a) Asistencia condicionada del Estado a empresas que protegen el interés público y aborden problemas sociales. b) Ingreso ciudadano universal. - Corregir los efectos negativos del pago de deuda externa (no pago, canje de deuda por políticas climáticas, cooperación multilateral para reglamentar los procesos de renegociación de deuda y limitar condicionalidades).

Seguridad	<ul style="list-style-type: none"> - Aparición de nuevos temas en la agenda de seguridad (inteligencia artificial, datos, aplicación de algoritmos, cambio climático, nueva proliferación de sistemas nucleares y robóticos autónomos, guerra cibernética). - New Deal de las pantallas. - Continuidad de las posibles tensiones y conflictos inter-estatales como principal preocupación para la seguridad internacional. - Proyección de la disputa China-EE.UU a la competencia por los grandes espacios comunes de la humanidad y a los llamados estados proxys. 	<ul style="list-style-type: none"> - Incorporación de la preocupación por las consecuencias del cambio climático y las pandemias en un lugar destacado de la agenda. - Competencia China-EE.UU por el control de los recursos estratégicos (incluyendo a los datos) y sus rutas. - Proyección de la disputa China-EE.UU a la competencia por los grandes espacios comunes de la humanidad y a los llamados estados proxys. - Búsqueda de regulaciones para las empresas tecnológicas en pos de limitar su autonomía. 	<ul style="list-style-type: none"> - La crisis ambiental es la principal amenaza. - Vinculación entre la crisis ambiental y el surgimiento de las pandemias. - Necesidad de reformular los procedimientos, recursos y marcos legales del Estado para enfrentar estas amenazas (catástrofes climáticas, incendios, sequías, pandemias, flujos de refugiados ambientales etc) .
Multilateralismo	<ul style="list-style-type: none"> - Revitalización del multilateralismo preexistente (multilateralismo inercial). - EE.UU: multilateralismo a la carta. - China: Permanece en los organismos multilaterales tradicionales, consolida el multilateralismo regional y presenta menor influencia en los esquemas financieros. - Disputa por la hegemonía y el control de la provisión de bienes públicos entre China y EE.UU. 	<ul style="list-style-type: none"> - Rol activo del multilateralismo centrado en la construcción de nuevas normas (relacionadas con el sector financiero transnacional y las empresas de Internet). - EE.UU busca recuperar las instituciones del Orden Internacional Liberal. - China fomenta distintas modalidades de su multilateralismo regional. - Necesidad de recuperar el multilateralismo latinoamericano en base a los principios de la EP. - Ampliación de la agenda multilateral donde se mantienen ciertas tradiciones consolidadas (como Argentina en cuanto a los DD.HH) y se avanza en nuevos temas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Tensión con los organismos multilaterales, especialmente, con aquellas instituciones que son parte distintiva del orden internacional liberal. - Agenda con múltiples cuestiones y con participación de actores sociales. - Firma de acuerdos regionales que amplíen los derechos ambientales.

Cooperación	<ul style="list-style-type: none"> - Cooperación adaptativista (Visión OCDE, tecnocracia, entiende al desarrollo como crecimiento económico, asistencialista basada en el eje Norte-Sur). (Malacalza, 2020). - Prolongación de la parálisis de la cooperación Sur-Sur. 	<ul style="list-style-type: none"> - Cooperación reformista (Visión ONU, desarrollo como cambio estructural, equitativo, socialmente inclusivo) (Malacalza, 2020). - Coexistencia de la cooperación Norte-Sur, Sur-Sur y Triangular. - La cooperación científico-tecnológica es central. - Necesidad de dar coherencia y articular las políticas de desarrollo, las ambientales, las políticas de DDHH y los planes nacionales de recuperación post-Covid. - EE.UU y China propician bienes públicos globales como mecanismo que fomenta la cooperación. 	<ul style="list-style-type: none"> - Proliferación de narrativas contrahegemónicas (reclaman un cambio sistémico ya sea para una transición socio-ecológica o para modificar las estructuras tradicionales de la cooperación internacional).
-------------	--	---	---

ANEXO

Propuestas presentadas al Eje 1 - “Dinámicas de la globalización en el escenario pos pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral”

En el siguiente cuadro se presenta a modo de resumen breve las propuestas postuladas dentro del Eje 1. Las mismas han sido agrupadas respetando las dimensiones abordadas en el foro de dicho Eje. Desde la coordinación se evaluó la relevancia de las propuestas para las políticas nacionales correspondientes a los ámbitos externo, de defensa y económico frente a cada uno de los escenarios futuros desarrollados a lo largo del informe.

Como se podrá observar, algunas de las propuestas se presentan como factibles para hacer frente a más de un escenario debido a que no sólo coinciden con las características principales de uno de ellos sino que, simultáneamente, revisten un carácter necesario para mantener cuotas mínimas de autonomía ante escenarios menos favorables.

Dimensiones	Propuestas	Escenarios		
		1	2	3
Orden Internacional y el rol de EEUU y China	La hiperglobalización está atravesada por varios tipos de tensiones. Una de carácter interno a la Triada Occidental (aquí existe una división entre una facción que busca continuar y profundizar el proceso de hiperglobalización llevado adelante por el neoliberalismo; la otra facción es el llamado neoliberalismo reaccionario que promueve el proteccionismo, rechazo al multilateralismo) y otra de carácter externo, el ascenso de China. Para las sociedades periféricas este panorama resulta complejo. Pero asumimos que la aceptación de la jerarquía está en duda, la posibilidad de fijar reglas está relativizadas, y por lo tanto existen posibilidad de mayores márgenes de maniobra para el resto de los jugadores del sistema. Identificar esos intersticios, fortalecer las capacidades nacionales vía diversificación de la economía en pos de una inserción autónoma. SIMONOFF (UNLP)	X	X	
	Creación del Consejo Nacional de Inteligencia Global: integrado por académicos de RRII y hacedores de política internacional de diferentes ámbitos del sector público (Presidencia, Defensa, Cancillería, Economía) y del sector privado (empresas nacionales, confederaciones gremiales) en el que se discutan temas globales que impacten sobre la estrategia de país al 2030. TURZI (UCEMA / AUSTRAL).	X	X	X

	<p>Creación de una agencia de alto nivel que se encargue específicamente de la proyección de las tendencias globales en el mediano y largo plazo, y a la proyección de escenarios posibles midiendo de forma específica su probabilidad de ocurrencia y como afectarían a nuestro país, y a su vez proyectando modelos de intervención con una guía de acción en las diferentes agencias del estado, que integren una planificación estratégica a fin de influir en las variables determinantes para conseguir el escenario seleccionado como preferente para los intereses y objetivos previamente determinados. ALTIERI (UBA, FUNDACIÓN MERIDIANO).</p>	X	X	X
	<p>Incorporar en la política educativa perspectivas no-occidentales en los niveles primario, secundario, terciario y universitario. En el marco del cuestionamiento generalizado al Orden Liberal Internacional aparece el No-Occidente, por ello es una decisión estratégica y táctica. No-Occidente no se refiere solamente a China ni se reduce a una categoría geográfica, sino que identifica otros valores, a otros modos de ser y de vincularse con los otros, con la naturaleza. CUADRO (CONICET-UNSAM).</p>		X	X
	<p>Apuntalar la cooperación y el comercio con China a través de iniciativas globales como la Ruta de la Seda. asistimos a un cambio de poder global donde el surgimiento de una nueva potencia como China significa la oportunidad, no solo de posicionarse como socio comercial y en ICT sino también de insertarse en el escenario internacional aprovechando el multilateralismo que la nueva potencia promueve y de ese modo debilitar el poder económico concentrado en Argentina vinculado a la globalización liberal. GHIGGINO y JUÁREZ CENTENO (UNC).</p>			
	<p>Fortalecer una red activa y multidisciplinar de investigadores regionales cuyo horizonte sea la producción de un pensamiento cibernético como horizonte de emancipación para la patria grande, que favorezca la des-automatización y el pensamiento reflexivo. Se destaca la cuestión de las articulaciones entre las tecnologías digitales, la automatización y des-automatización, el trabajo, la creatividad y los procesos de subjetivación. CORDOBA (UNC)</p>	X	X	
	<p>Avanzar en una agenda de investigación común: desarrollar nuevas teorías de la sociedad mundial que permitan superar el nacionalismo restrictivo de las visiones eurocéntricas; elaborar nuevas historias mundiales del siglo XX y del siglo XXI, desde y para América Latina y China, que preste particular atención a tres procesos mundiales entrelazados (la expansión imperial del Norte Global durante los siglos XIX y XX; los procesos de descolonización del Tercer Mundo y los movimientos de liberación nacional); abrir nuevas perspectivas políticas, basada en componentes identitarios comunes, y orientadas a combatir el avance tendencial del liberalismo político y económico en la galaxia mundial de las ciencias sociales. En relación a las ciencias sociales argentinas y regionales, el diálogo con China a partir de la clave propuesta abre la posibilidad de conquistar una mayor autonomía científico-social respecto a los países del circuito noratlántico (Europa y EE.UU), así como de alimentar a otra escala una corriente</p>		X	X

	intelectual anti-liberal que permita apuntalar las las aspiraciones colectivistas. CORDOBA (UNC).			
Finanzas	Canjes de deuda externa por políticas climáticas: definir un programa inversión pública para llevar adelante acciones orientadas a las transformaciones de las actividades económicas en distintos sectores clave del país con parámetros de sustentabilidad socio-ambiental. Explorar oportunidades de mecanismos de financiación de fondos que sean redirigidos de los compromisos de pago de deuda externa para financiar políticas/proyectos de transición ecológica en sectores estratégicos. Por ejemplo, construir una base de apoyos políticos para gestionar un swap de deuda con criterios ambientales. SAGUIER (CONICET-UNSAM).		X	X
	Reforma tributaria con criterios de justicia climática: Avanzar en la adopción de una reforma tributaria con criterios de justicia climática mediante la adopción de métricas de afectación ambiental y uso de recursos naturales (huella de carbono, hídrica, contaminación, etc.). SAGUIER (CONICET-UNSAM).		X	X
	Promover la firma, ratificación e implementación del Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (CEPAL 2020b) como objetivo de gestión diplomática para los países de la región. Con este acuerdo el país abona a la construcción de un instrumento regional vinculante e inédito para la ampliación DDHHs en relación al ambiente. Esto es estratégico en un contexto de creciente competencia entre EEUU, China y los bancos de desarrollo internacionales por el financiamiento de proyectos de infraestructura en la región. SAGUIER (CONICET-UNSAM).		X	X
	Potenciar el papel de los Bancos Regionales de Desarrollo, teniendo en cuenta experiencias como la del FONPLATA a cargo de la administración fiduciaria del FOCEM: fortaleciendo su capitalización y su rol como interlocutor común frente a otros bancos de desarrollo bajo control de grandes potencias (BID, BAI), mejorando su posición negociadora externa y otorgando ciertos grados de autonomía regional. Además, el Banco puede servir como forma de canalizar el ahorro interno hacia la inversión productiva con mejores condiciones que las existentes localmente. MARTÍNEZ (FUNDACIÓN MERIDIANO).	X	X	
	Impulsar con socios regionales y del Sur Global una política sobre el endeudamiento internacional como parte constitutiva de la política exterior: promover un debate en torno a los límites cuantitativos del endeudamiento que dialogue crítica y constructivamente con los Análisis de Sostenibilidad de Deuda del FMI. Garantizar la transparencia: Promover la divulgación de los contratos de deuda, recomendaciones en torno a usos estratégicos del financiamiento a fin de potenciar un proyecto de desarrollo sostenible, no aceptar cláusulas abusivas o que vulneren derechos humanos, ambientales, económicos y/o sociales, promover la agenda para construir mecanismos estatutarios de reestructuración	X	X	X

	de deuda, que otorguen mayor certeza y protección a los deudores. NEMIÑA (CONICET).			
	Ante escenarios de crisis de deuda soberana: 1) Impulsar mecanismos estatutarios de reestructuración de deuda, que otorguen mayor certeza y protección a los deudores. La aprobación en la ONU de los 9 principios para las reestructuraciones de deuda soberana, a instancias de la propuesta del G77 + China, son un buen antecedente. Los mecanismos contractuales se han mostrado poco eficientes para garantizar reestructuraciones ordenadas y que generen resultados sostenibles y con bajo impacto social. Construir apoyos a favor de un tribunal supranacional de reestructuraciones soberanas. 2) Ante la imposibilidad de que los contratos prevean todas las fuentes de riesgos futuras, alentar una participación activa de la reformulación y robustecimiento de contratos de deuda privada, sin desmedro del punto 1. Esto implica destacar que los países periféricos pueden tener una voz relevante en las finanzas globales, para evitar ser sujetos pasivos de decisiones tomadas en el centro. NEMIÑA (CONICET).	X	X	X
Seguridad	Crear un Consejo de Estrategia Nacional, que reemplace al Consejo de Defensa Nacional que esté integrado por el Ministerio de Defensa, la Cancillería, el Ministerio de Seguridad, representantes de ambas Cámaras del Congreso de la Nación e investigadores de las Universidades. EISSA (UBA).	X	X	X
	Fortalecer las capacidades estatales en el ámbito del Ministerio de Defensa, de manera tal de profesionalizarlo. Incorporar al Ministerio de Defensa al Consejo relativo a las Islas Malvinas, Georgias y Sandwichs del Sur. EISSA (UBA).	X	X	
	Fortalecer las capacidades estatales en el ámbito de la Cancillería argentina, de manera tal de profundizar su profesionalismo y que le permita al país lidiar en este tablero cuyos límites y reglas serán determinados por los Estados Unidos y la República Popular China. EISSA (UBA).	X	X	
	Dotar de contenido democrático a la gestión de la defensa, generando instancias de debate público, formación y difusión de conocimiento. Diseño y ejecución de un conjunto de propuestas articuladas por el Ministerio de Defensa y la Universidad de la Defensa Nacional a través de las cuales, bajo impronta didáctica y alcance federal, se busque trabajar con distintos grupos de ciudadanos para alcanzar los objetivos de despertar interés, informar, formar o debatir. CALDERÓN (CONICET-UNR)	X	X	
	Establecer un registro de tecnologías consideradas críticas para el sector privado y público y buscando proveedores alternativos o empresas que tengan vinculaciones cruzadas e interdependientes, evitando caer en una nueva dinámica de guerra fría que pueda lesionar un posicionamiento autónomo de Argentina. BATTALEME (CARI).	X	X	
	Incorporar en el Ciclo de Planeamiento de la Defensa Nacional (instancia ya existente) la evaluación del entorno estratégico global en materia de seguridad internacional con el objetivo de construir estrategias más efectivas de política	X	X	

	<p>exterior, política de defensa nacional y el rol del Instrumento Militar. ANZELINI (UNSAM / UNQ / UNDEF / UTDI).</p>			
	<p>Realizar un inventario de aquellos objetos que la Argentina considera que deben ser defendidos por el instrumento militar. En otras palabras, no alcanza con mencionar que la política de defensa busca defender la integridad territorial y la autodeterminación del pueblo; es necesario precisar aquellos activos estratégicos que el país quiere proteger. Esta reflexión permite no solo darle un fundamento concreto a la inversión en defensa, sino que también posibilita la modernización y adecuación del diseño de las Fuerzas Armadas. MAGNANI (FUNDACIÓN MERIDIANO).</p>	X	X	
	<p>Modernizar las capacidades militares con el objetivo de estrechar la confianza entre países mediante la cooperación en condiciones de igualdad con sus vecinos –principalmente Chile y Brasil–, la política de defensa debe tener una doble tarea. Por un lado, equipar y modernizar el instrumento militar en función de los criterios establecidos en el inventario de objetos estratégicos. Por otro lado, estrechar progresivamente los lazos con los países vecinos utilizando la cooperación en materia de defensa (ejercicios conjuntos, producción industrial de ciertos sistemas básicos de armas, intercambio de personal, etc.). MAGNANI (FUNDACIÓN MERIDIANO).</p>	X	X	
	<p>Consolidar el comando de ciberdefensa y avanzar en la modernización de la entidad de inteligencia militar que se encargue de indagar, reportar, neutralizar las amenazas externas. Con respecto al punto relativo a la ciberdefensa, es necesario terminar de consolidar ese comando dotándolo no solo de mayor presupuesto y recursos humanos; sino que también es perentorio buscar su consolidación a partir de un debate a nivel político y académico sobre cuál es el rol que dicho comando debe tener. MAGNANI (FUNDACIÓN MERIDIANO).</p>	X	X	
Cooperación	<p>Agencia Federal de Cooperación Internacional, como órgano territorial y descentralizado para direccionar la cooperación hacia las provincias argentinas. Construcción de una estrategia de cooperación internacional orientada a fortalecer espacios regionales con inclusión multinivel e integrada al territorio. Es necesario priorizar ejes de acción posible: Pobreza Extrema, Género y Ambiente. Dada esta prioridad, y el orden federal del país, es indispensable que las políticas y posiciones incluyan al nivel de gobierno local (provincial) tanto en el diseño de las posiciones como en la realización de acciones. SURASKY (UNLP) y ROMANO (UCASAL).</p>	X	X	X
	<p>Estudiar las propuestas alternativas de gobernanza global surgen desde los emergentes del Sur global, recuperando los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica y el Espíritu de Bandung. A su vez, una vez hecho este diagnóstico, se hace necesario elaborar una estrategia de posicionamiento que defienda los intereses de los países emergentes y en desarrollo, en pos de democratizar las instituciones internacionales de gobernanza. SCHULZ (CIEPE-CLACSO)</p>		X	

	Fortalecer la vinculación con los bloques de cooperación multilateral conformados por países emergentes. Para ello, se propone la conformación de un área específica dentro del Ministerio de RREE dedicada a potenciar la vinculación con el bloque BRICS. La estrategia de acercamiento a los países emergentes y en desarrollo, junto con las demandas de democratización de las instituciones de gobernanza global, deberán ir en sintonía con fortalecer nuestro reclamo legítimo de soberanía sobre nuestras Islas del Atlántico Sur. SCHULZ (CIEPE-CLACSO).	X	X	
	En el marco del creciente protagonismo de la República Popular China, es necesario no solo fortalecer la cooperación bilateral (así como también -y principalmente- la cooperación multilateral en el marco del Foro China-CELAC), sino también estudiar las potencialidades y amenazas de la adhesión de nuestro país a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (llamada popularmente "Ruta de la Seda", y de la cual 19 países de nuestra región ya son parte), así como también los principales proyectos de infraestructura que pueden derivarse de la misma. SCHULZ (CIEPE-CLACSO)	X	X	
	Fortalecer la cooperación con las Monarquías del Golfo tanto en el ámbito tecnológico y de la agro-industria como en relación a la energía nuclear. Promover la acción coordinada entre las distintas reparticiones públicas y la Cámara de Comercio Argentino Árabe resulta crucial. También será importante desarrollar un activo plan de exportación que tenga entre sus fundamentos la asidua participación argentina en las ferias comerciales que toman lugar en la región. Relanzamiento de las Cumbres ASPA. FABANI (UNR)	X	X	
Dinámicas y agenda multilaterales	Propender a la integración de provincias limítrofes argentinas con provincias de países vecinos en un espacio de dinamismo económico-comercial. Concretar las tan ansiadas obras de canalización de ríos binacionales compartidos con Bolivia, Paraguay, Uruguay. Retomar elementos de la geopolítica regional como desarrollar el Corredor Bioceánico. BEN ALTABEF (UNT)	X	X	
	En especial, a nivel regional consolidar el vínculo con Brasil y el MERCOSUR, apoyándose en los foros multilaterales como la CELAC y la UNASUR, y así revivir el diálogo que será fundamental en los años complejos que se avecinan. De esta manera se podrá coordinar un frente común en temas como futuras pandemias, el calentamiento global, el posicionamiento ante las potencias como Estados Unidos y China, DDHH y definir una agenda del desarrollo regional para el siglo XXI. GHIGGINO Y JUÁREZ CENTENO (UNC).	X	X	
	Afianzar el multilateralismo regional y global con el fin de promover una política activa en defensa de los Derechos Humanos. Esta tarea es fundamental encarar esta política desde la UNASUR y buscar tender puentes con países que celosamente defiendan los principios de los Derechos Humanos a nivel internacional, así como el Estado de Derecho hacia adentro de sus fronteras. Por ello se puede discutir una alianza tanto con México, como con la Unión Europea	X	X	X

	<p>que busque promover una política activa en los foros internacionales como el G20, el G77 y las Naciones Unidas. GHIGGINO Y JUÁREZ CENTENO (UNC).</p>			
	<p>Generar y reactivar espacios a nivel local, nacional e internacional donde puedan ponerse en debate los desafíos que enfrentaremos y las estrategias que se implementarán en la pospandemia. A nivel nacional y local se proponen dos vías ya conocidas: el diálogo social amplio y la planificación participativa, involucrando a la comunidad en el debate de las principales problemáticas del país. En el plano regional e internacional en general se propone la reactivación y nuevo impulso de los espacios de diálogo y generación de políticas unificadas. Las relaciones entre los distintos representantes regionales se vuelven hoy más que nunca necesarias. Este proceso pone de manifiesto la imperiosa necesidad de internacionalizar la acción sindical. Frente a la crisis ecológica, se verán afectadas las formas de acción sindical. Como consecuencia de ella surgen nuevos movimientos sociales que impulsarán cambios en los modos de producción e incluso en el retiro del mercado de ciertos productos implicando una importante (real o potencial) reconversión productiva. La inercia de las organizaciones sindicales frente a estas situaciones implica en muchos casos el declive de las mismas. En América Latina han surgido distintas formas de acción y organización sindical supranacional de cara a la nueva configuración del mundo en general y algunas de ellas relacionadas específicamente con los proyectos o el desarrollo de espacios e instrumentos internacionales o regionales de libre comercio. SILVA (UNLAM).</p>		X	X
	<p>Evitar que el control sanitario de la pandemia se transforme en una nueva justificación del control "securitista" migratorio y de "hipervigilancia" en las fronteras. Continuar con las políticas migratorias regionales que se vienen implementando en el Mercosur ampliado (Chile y Bolivia), las cuales facilitan los flujos migratorios cruzados; flujos de retorno y nuevos corredores migratorios con el fin de impactar positivamente en la integración/inserción de los migrantes en las sociedades receptoras y sobre todo en el reconocimiento de derechos. Alentar redefiniciones en el esquema de protección del sistema universal de los DDHH de ONU y de otros organismos como la OIT, OIM o ACNUR, a fin de lograr que los efectos socioeconómicos de la pandemia sean lo menos perjudicial para los migrantes. BOGADO BORDAZAR (IRI-UNLP).</p>	X	X	X
	<p>Mantener y reforzar su compromiso con el multilateralismo. En especial, en la promoción y la protección de los derechos humanos de las personas y grupos en situación de vulnerabilidad y/o históricamente discriminados, como niños y niñas, personas LGBTIQ, afrodescendientes, pueblos indígenas, mayores, personas con discapacidad, migrantes y refugiados, entre otros. Además, se debe continuar desempeñando un rol proactivo frente a la cuestión ambiental con la firma del Acuerdo de París sobre Cambio Climático y en su participación activa en el proceso de negociación. Articular con provincias y municipios a fin de que éstos se relacionen con sus pares extranjeros. Además, el Estado argentino, en el trazado y en la formulación de su política exterior, debe</p>	X	X	X

	estrechar lazos y fortalecer canales de comunicación y consulta con las organizaciones no gubernamentales, los <i>think tanks</i> , las empresas, las universidades y la sociedad civil en general. GIL (FUNDACIÓN MERIDIANO).			
	Promover una PE con perspectiva de género. Establecer la paridad representativa y sustantiva en Cancillería: paridad en la composición del tribunal evaluador de ingreso al ISEN; la modificación del peso del puntaje otorgado al coloquio en el ingreso frente al resto de las evaluaciones, revisión de las normativas que retrasan en 1 año los ascensos debido a las licencias por maternidad; la incorporación de una normativa de cupo femenino del 30% para jefas de misiones diplomáticas, con una proyección a 25 años, y la continuidad y profundización de la capacitación en género impulsada por la Ley Micaela. En relación a los temas de agenda: defensa de los derechos de mujeres, niños y niñas e identidades no hegemónicas, donde el país cuenta con una trayectoria internacional previa, específicamente en materia de DDHH. En temas de seguridad: participación de mujeres en misiones de paz, y la incorporación de la resolución 1325 y subsiguientes al área de Defensa y Seguridad. Enfatizar la importancia del cuidado del ambiente, en particular del acceso al agua en un período pandémico, sumando la interseccionalidad rural e indígena. Esto exige la tarea coordinada en el abordaje de Política Exterior y Defensa y Seguridad. LUCERO (UNCUYO).	X	X	X

Bibliografía

- Actis. E. (2020). Entrevista de Anabella Busso a Esteban Actis -Universidad Nacional de Rosario-destinada a recolectar información para el Foro Universitario de Futuro, 13 de octubre.
- Altieri. M. (2020). Propuesta presentada para el Eje Dinámicas de la globalización en el escenario pos pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral. Página web de Argentina Futura.
- Anzelini. L. (2020). Exposición realizada sobre las amenazas globales en el escenario pos-pandemia. Foro del Eje 1 del proyecto Foro Universitario del Futuro. Disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UClEWD1hKhShfjRs7nNyqjFQ>.
- Arguello. J. (2020). “Desafíos y amenazas de la política exterior en el siglo XXI”. Conferencia dictada en el Simposio de Política Exterior. Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=8ZvE10ZBhIs&feature=youtu.be&ab_channel=SociedadArgentinadeAn%C3%A1lisisPol%C3%ADtico%28SAAP%29
- Bishop. M. L; Payne. A. (2020). The political economies of different globalizations: theorizing reglobalization. *UK Globalizations 2021*, VOL. 18, N.1, 1-21. University of Sheffield, Sheffield.
- Busso. A (2020 a). Pandemia y orden internacional: incertidumbre entre lo viejo que no quiere morir y lo nuevo que no termina de nacer. En Anabella Busso (coord.). *Relaciones Internacionales en Tiempos de Pandemia* (pp. 6-22). Rosario, Argentina: CIPEI-Perspectiva. Revista de Ciencias Sociales. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/18304>
- Calderón, E (2020). Entrevista de Anabella Busso a Emilse Calderón, -Universidad Nacional de Rosario- destinada a recolectar información para el Foro Universitario de Futuro, 6 de octubre.
- Cuadro. M. (2020). Exposición realizada sobre Los escenarios del orden internacional. Foro del Eje 1 del proyecto Foro Universitario del Futuro. Disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UClEWD1hKhShfjRs7nNyqjFQ>.
- De Sousa Santos. B (2020). Las tres salidas de la pandemia según Boaventura de Sousa Santos, entrevista de Bernarda Llorente, Página 12. 5 de diciembre. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/310091-las-tres-salidas-a-la-pandemia-segun-boaventura-de-sousa-san>
- Eissa. S. (2020). Propuesta presentada para el Eje Dinámicas de la globalización en el escenario pos pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral. Página web de Argentina Futura.

- Fernández Alonso. J. (2020). Exposición realizada sobre Los escenarios para las finanzas internacionales. Foro del Eje 1 del proyecto Foro Universitario del Futuro. Disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UCleWD1hKhShfjRs7nNyqJFO>
- Francisco (3 de octubre de 2020). Encíclica sobre la Fraternidad y la Amistad Social. Disponible en: http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html
- Fukuyama. F. (julio-agosto 2020). The Pandemic and Political Order. It Takes a State. *Foreign Affairs*.
- Grimson. A. (29/9/2020) Presentación de Alejandro Grimson en el Taller del Futuro. Argentina Futura.
- Hobson, J. M., & Ramesh, M. (2002). Globalisation makes of states what states make of it: Between agency and structure in the state/globalisation debate. *New Political Economy*, 7(1), 5-22.
- Kleim. N. (2020). Distopía de alta tecnología: la receta que se gesta en Nueva York para el post-coronavirus. Lavaca. Disponible en: <https://www.lavaca.org/notas/la-distopia-de-alta-tecnologia-post-coronavirus/>
- Lo Vuolo. R. (2016). El ingreso ciudadano en debate Repensar el bienestar en el siglo XXI. *Nueva Sociedad*. No 264. Disponible en: https://nuso.org/media/articles/downloads/2._TC_LoVuolo_264.pdf
- Malacanza. B. (2020). Entrevista virtual realizada por la coordinadora del Eje 1 en el marco de la redacción del Informe Final. Argetina, 8 de diciembre.
- Martínez. M. (2020). Propuesta presentada para el Eje Dinámicas de la globalización en el escenario pos pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral. Página web de Argentina Futura.
- Nemiña. P. (2020). Propuesta presentada para el Eje Dinámicas de la globalización en el escenario pos pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral. Página web de Argentina Futura.
- Novello. R. (2000). Entrevista virtual realizada por la coordinadora del Eje 1 en el marco de la redacción del Informe Final. Argentina, 9 de diciembre.
- Rodrik. D (April 12, 2020), [Will COVID-19 Remake the World?](https://www.project-syndicate.org/commentary/will-covid19-remake-the-world-by-dani-rodrik-2020-04). *Projet Syndicate*. Recuperado de <https://www.project-syndicate.org/commentary/will-covid19-remake-the-world-by-dani-rodrik-2020-04>
- Sader E. (2009) El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores y Clacso.

- Saguier. M. (2020). Propuesta presentada para el Eje Dinámicas de la globalización en el escenario pos pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral. Página web de Argentina Futura.
- Sanahuja, J.A (2020 a) “¿Bipolaridad en ascenso?”, Foreign Affairs Latinoamérica, Vol. 20: Núm. 2, pp. 76-84. Disponible en: www.fal.itam.mx.
- Sanahuja, J.A. (mayo 2020 b) COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global. En Manuela Mesa (coord.) *Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19. Anuario CEIPAZ 2019-2020*. Madrid, España: CEIPAZ (Fundación Cultura de Paz).
- Surasky. J y Romano. C. (2020) Propuesta presentada para el Eje Dinámicas de la globalización en el escenario pos pandemia: escenarios posibles, escenarios de cooperación multilateral. Página web de Argentina Futura.
- Svampa. M. y Viale E. (abril 2020).Hacia un Gran Pacto Ecosocial y Económico. *Revista Anfibia*. Disponible en: www.revistaanfibia.com
- Tokatlian, J.G. (2020 a) Conjeturas para después de la pandemia. En Grimson A. (coord.) El futuro después del COVID19. Buenos Aires: Argentina. Jefatura de Gabinete de Ministros. Disponible en:
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_despues_del_covid-19.pdf
- Tokatlián, J.G. (2020 c) Conferencia inaugural Simposio de Política Exterior “Dilemas y desafíos globales y regionales para la Política Exterior de la Argentina”. Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=j1k2esZv7Tc&feature=youtu.be&ab_channel=SociedadArgentinadeAn%C3%A1lisisPol%C3%ADtico%28SAAP%29
- Tokatlian, J.G. (25 de septiembre de 2020 b). Divididos. ¿qué ves cuando ves la región? . Seminario organizado por el Programa de Estudios Europeos UdeC. Disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=0fbzVvvA58k&ab_channel=ProgramadeEstudiosEuropeosUdeC
- Tussie. D. (2020). Exposición realizada sobre Escenarios de Multilateralismo. Foro del Eje 1 del proyecto Foro Universitario del Futuro. Disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UCleWD1hKhShfjRs7nNyqJfQ>.
- Waisbord. S. (2020). Los falsos profetas de la pos pandemia. En Grimson. A (coord.) *El futuro después del COVID19*. Buenos Aires, Argentina: 131-136. Recuperado de: Jefatura de Gabinete de Ministros, 131 https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/el_futuro_1_del_covid-19.pdf

- Zelicovich. J. (2020). Exposición realizada sobre Comercio Internacional. Foro del Eje 1 del proyecto Foro Universitario del Futuro.
Disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UCleWD1hKhShfjRs7nNyqjFO>.
- Zelicovich. J. (2020 b). Entrevista realizada por la coordinadora del Eje 1 en el marco de la redacción del Informe Final. Rosario, 9 de diciembre.

Agradecimientos

Coordinación Programa Argentina Futura

Alejandro Grimson

Alejandra Kern

Participantes del Foro Universitario del Futuro

Expositores en el Foro del Eje 1

Esteban Actis, Mariela Cuadro, Julieta Zelicovich, José Fernández Alonso, Juan Battaleme, Luciano Anzelini, Diana Tussie, Javier Surasky y Carolina Romano

Autores y Autoras de las propuestas para el Eje 1

Alejandro Simonoff, Mariano Turzi, Juan Sebastián Schulz, Mariana Altieri, Ezequiel Magnani, Pablo Nemiña, Juan Battaleme, Ornela Fabani, Laura Bogado Bordazar, Mariel Lucero, Luciano Anzelini, Gonzalo Ghiggino, Carlos Juárez Centeno, Mauro Martínez, Emilse Calderón, Sergio Eissa, M. Gabriela Silva, Norma Ben Altabef, Mariela Cuadro, Liliana Córdoba, Carolina Romano, Javier Surasky, Marcelo Saguier, Antonela Gil.

Participantes del Foro del Eje 1

Reconocimiento a más de los 80 colegas que participaron del foro y aportaron a través de sus comentarios y preguntas.

Acompañamiento y colaboración con la tarea

Bernabé Malacalza

M. Rocío Novello, Maximiliano Barreto.


Argentina > futura



Jefatura de
Gabinete de Ministros
Argentina

 [@OkFutura](https://twitter.com/OkFutura)

 ArgentinaFutura@jefatura.gob.ar

 argentina.gob.ar/argentina-futura